

#4

**Octubre
2021**

Paulo Freire, 100 años

Pasado y presente de una pedagogía liberadora

Paulo Freire:
imaginando y
experimentando
inéditos viables

SEGUNDA PARTE

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Estela Quintar
Alfonso Torres Carrillo
Heinz-Peter Gerhard
Belén Tanús
Catherine Walsh
Pilar Ubilla
Sergio Guimarães

Boletín de los
Grupos de Trabajo

**Educación popular
y pedagogías
críticas**

**Procesos
y metodologías
participativas**

 **CLACSO**

Paulo Freire, 100 años : pasado y presente de una pedagogía liberadora : imaginando y experimentando inéditos viables : n.º 4 / Estela Quintar... [et al.] ; coordinación general de Jorge Fabián Cabaluz Ducasse... [et al.] ; editado por Jorge Fabián Cabaluz Ducasse... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-024-8

1. Acción Comunitaria. I. Quintar, Estela. II. Cabaluz Ducasse, Jorge Fabián, coord.

CDD 301.092



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga

y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinadoras/es

Grupo de Trabajo Educación popular y pedagogías críticas

Jorge Fabián Cabaluz Ducasse

Departamento de Investigación y Postgrados
Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Chile

fabiancabaluz@gmail.com

María Mercedes Palumbo

Secretaría de Investigación y Posgrado
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Argentina

mer.palumbo@gmail.com

Mónica Salazar Castilla

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Alianza
Ciencias Sociales
Universidad de Manizales
Colombia

msalazarc@cinde.org.co

Grupo de Trabajo Procesos y metodologías participativas

Alejandro Noboa

Departamento de Ciencias Sociales
Centro Universitario Regional Litoral Norte
Universidad de la República
Uruguay

anoboa@unorte.edu.uy

Alfonso Torres

Departamento de Ciencias Sociales
Facultad de Humanidades
Universidad Pedagógica Nacional
Colombia

alfonsitorres@gmail.com

Editores

Fabián Cabaluz

Universidad Academia de Humanismo Cristiano
GT Educación popular y pedagogías críticas
Chile

Luis Arnanz

Red CIMAS y Universidad Complutense de Madrid
GT Procesos y metodologías participativas
España

Fernando Santana

Cooperativa de Educadores e Investigadorxs Populares Histórica de
Argentina
GT Educación popular y pedagogías críticas
Argentina

Mariano Suárez

Universidad de la República
GT Procesos y metodologías participativas
Uruguay

Transcripciones y traducciones

Maite Alderete, Luciana Bianchi, Nair Sgüerzo, Fernando Santana, Laura van der Weyden
Integrantes de la CEIP Histórica
Argentina

Contenido

**5 Presentación del ciclo
"Cien voces por los 100 años de
Paulo Freire"**

Equipo Editor

**9 Cien voces por los 100 años de
Paulo Freire**

Diálogo 4: ¿Extensión
o comunicación? La
concientización en el medio rural

Estela Quintar
Alfonso Torres Carrillo
Heinz-Peter Gerhard

**40 Cien voces por los 100 años d
e Paulo Freire**

Diálogo 5: Acción cultural para la
libertad

Catherine Walsh
Pilar Ubilla
Sergio Guimarães

Paulo Freire, 100 años
Número 4 · Octubre 2021

Presentación del ciclo “Cien voces por los 100 años de Paulo Freire”

Cien voces por los cien años del nacimiento de Paulo Freire es un ciclo que resulta del esfuerzo de tres organizaciones de América Latina: por un lado, la Cooperativa de Educadorxs e Investigadorxs Populares Histórica, de Argentina; el Centro Otras Voces en la Educación de Venezuela y el Centro Magisterio por la Autonomía Educativa, Emancipadora y Comunitaria de México. Nace de algunas preguntas. En primer lugar, ¿por qué recuperar la figura de Freire y por qué elegir esta manera de celebrar su vida y sus aportes a la historia de la pedagogía latinoamericana? Creemos que en su figura se aúnan y conjugan elementos que permiten, por un lado, ubicar su persona en un entramado latinoamericano de los pueblos que luchan por su emancipación y por otro, distinguirla en su particularidad y referencia, identificarla con sus matices propios, a la vez que entenderla como representativa de una región, pero con proyección en la visión de una pedagogía eminentemente latinoamericana, que viene a interpelar al mundo. Por eso, Paulo Freire es el pedagogo de América Latina, pero es también pedagogo del mundo.

¿Por qué un ciclo de diálogos? En el diálogo como proceso creador radica en gran medida la fuerza que las educaciones populares tienen

al momento de salir al encuentro con otras y otros. Pero además, para adentrarnos en otros aspectos también relevantes, la escritura de Freire reúne en sí misma rasgos que la dotan de una particularidad y trascendencia. La coloquialidad de su decir, la relación constante en su escritura entre la experiencia vital y la reflexión a partir de ella, esa capacidad de admirar el mundo y mostrárnoslo, pero no con la clarividencia de quien ha revelado una verdad oculta, sino más bien invitando a mirarlo con sus ojos, que son los ojos de quien se sabe miembro de una clase (que es la clase trabajadora), pero también, de quien ha optado principalmente por el amor a los desarrapados y las desarrapadas del mundo, y ha hecho de ese amor, el germen de una pedagogía que busque, mediada por la amorosidad, el proceso de liberación, de la restitución de la humanidad, a las personas. En su escritura se deslumbra una capacidad de hacer parte a quien lee, de preguntarle y por eso mismo interpelarle a tomar partido. Su palabra es también el ejercicio de su pedagogía, entonces no se busca la pretensión teórica pero tampoco el verbalismo vacío contra el que también luchó: se trata de escribir como se habla, pero también como se vive, con la escritura hecha cuerpo y desde el cuerpo, que, enraizado en la experiencia vital, es siempre fuente de conocimiento y de saber. Este ciclo se propone entonces recuperar esta figura, no en carácter de mito o de estatua, sino en el sentido profundamente humano, de su ser en el tiempo, de su pensamiento con las condiciones de su época, y de adentrarse en las particularidades de la experiencia vivencial, para hacer de ella objeto de reflexión y especialmente de conocimiento.

Partiendo de este primer reconocimiento a su figura, la propuesta de este ciclo busca desde su propia constitución recuperar el carácter de los libros dialógicos que también Paulo Freire ha sabido construir y legarnos en su obra. Libros que hacen del diálogo su propio motivo de ser, que encuentran en el ejercicio de la dialogicidad su razón, a la vez que también, la oportunidad de invitar a otras y otros a problematizar la realidad que vivimos (educativa, pero también social, y profundamente política).

En este ciclo se busca propiciar las condiciones para la emergencia de diálogos urgentes, que permitan urdir nuevas tramas de significación

para pensar los tiempos que corren. Así, no se busca replicar la clásica presentación en la que se invita a diferentes personas a compartir sus puntos de vista sin que haya intercambios entre sí, o generando, en el mejor de los casos, algunas rondas de preguntas entre el público presente. En este ciclo, además de compartir ideas, se busca el debate entre ellas, el rescate de las ideas fuerzas que las aglutinen, pero también de los posibles puntos de discrepancia en caso de que los hubiera, porque se entiende el diálogo en sentido freireano como un ejercicio democratizador, en el que pueden convivir diferentes posiciones y maneras de ver y entender el mundo sin que ello signifique la imposibilidad de la construcción colectiva. El verdadero diálogo transformador permitirá arribar a los puntos de acuerdo para sentar las bases de lo común que permita generar nuevos comienzos y nuevas instancias de creación y de construcción. En cada ciclo se realizará una ronda de tres preguntas, y luego, sobre la base de las respuestas, se irá generando un espacio de intercambio a partir del cual ampliar esas tramas e ir profundizando en torno a ellas. La persona asignada para generar las preguntas será a su vez quien tome la tarea de generar las condiciones para que este espacio sea posible, e irá hilvanando las ideas a partir de las cuales seguir construyendo sueños.

Cada encuentro cuenta con la presencia de tres personas invitadas, y toma como eje a partir del cual generar preguntas los distintos libros escritos y publicados por Paulo Freire en orden cronológico. Este ejercicio de avanzar paso a paso en el camino del pensamiento freireano es una invitación a adentrarnos en cómo sus ideas pedagógicas y políticas van adquiriendo la forma de un programa, van volviendo sobre sí mismas intentando generar un todo coherente que sirva a la acción, que sea insumo para las luchas y la toma de conciencia de los sectores populares.

En esta selección de invitadas e invitados se ha tenido en cuenta la representatividad no solo de América Latina, sino también de otros territorios en otros continentes, donde el influjo de la pedagogía de Freire ha llegado para quedarse. Así, entonces, a lo largo de este ciclo contaremos con representantes de Argentina, México, Brasil, Venezuela, Bolivia, Puerto Rico, Perú, Colombia, Uruguay, Ecuador, Chile, Guatemala,

Costa Rica, El Salvador, Paraguay, pero también de Estados Unidos, Cabo Verde, España, Italia, Finlandia, Portugal, Australia y Francia. También se atendió a la equidad de género, y a la incorporación de las llamadas disidencias que escapan a los modelos del sistema binario en lo ateniéndose a la sexualidad. Y también, pluralidad de pertenencias, de ámbitos de inserción a partir de los cuales pensar y repensar la cotidianeidad de las experiencias de educación popular: desde las academias, desde los movimientos sociales y organizaciones de base (por ejemplo, contaremos con la participación de representantes del Movimiento Sin Tierra y del Zapatismo), desde los espacios de formación, desde espacios creados a partir de la recuperación de la memoria de Freire.

La invitación es a transitar este espacio y a adentrarse en las reflexiones vertidas en este ciclo, que aquí estamos decidiendo acercar en este boletín. Cada boletín es una nueva oportunidad de adentrarnos en la obra de Freire a través de estos diálogos y junto a él, emprender el camino de comprender las raíces profundas de nuestro ser latinoamericanos y latinoamericanas, pero también de reconocernos conscientemente en el mundo y por eso mismo, motivados y motivadas a actuar, a hacer de la praxis un ejercicio consciente para la emancipación de nuestros pueblos. Ojalá con estas transcripciones pueda lograrse el ejercicio de la dialogicidad, para hacer de ella un motor de esperanza y de lucha para entender el presente, desde ya, pero principalmente para construir el futuro.

Equipo Editor

Cien voces por los 100 años de Paulo Freire

Diálogo 4: ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural

Estela Quintar*

Alfonso Torres Carrillo**

Heinz-Peter Gerharld***

Belén Tanús: Buenas tardes a todos y a todas, hoy daremos comienzo a nuestro tercer diálogo que realizamos todos los sábados, en homenaje al centenario de Paulo Freire, pedagogo latinoamericano, referente insoslayable de los pueblos que luchan y construyen esperanzas y sueños. Esta actividad es resultado del impulso llevado adelante por la

* Profesora en enseñanza primaria y pre-escolar, Maestra en Investigación Educativa y Doctora en Antropología social y Antropología médica. Investigadora con un amplio reconocimiento internacional en el área didáctica y formación docente. Ha desarrollado proyectos de Investigación, asesorías y conferencias en diferentes países de la región, entre los que se destacan Argentina, México, Cuba, Chile, Colombia, Venezuela y Bolivia.

** Educador popular e Investigador social, profesor del Departamento de Ciencias sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Historia, por la Universidad Nacional de Colombia, y doctor en Estudios Latinoamericanos, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es autor de varios libros y numerosos artículos sobre Educación popular, movimientos sociales e investigación alternativa.

*** Educador popular y autor de diferentes libros y publicaciones sobre Paulo Freire, entre ellos *Biografía a cuatro voces*, en autoría con Ana María Araujo, Carlos Alberto Torres y Moacir Gadotti, *¿La alfabetización para qué? Pluralidad de enfoques culturales y Paulo Freire (1921-1997)*.

100 VOCES POR LOS 100 AÑOS DE FREIRE

Diálogo 4: ¿Extensión o Comunicación?

SÁBADO
27 DE
MARZO



ALFONSO TORRES CARRILLO
(Colombia)



ESTELA QUINTAR
(Argentina/México)



HEINZ PETER GERHARDT
(Alemania)

15 hs.
México
16 hs.
Panamá / Lima/Quito/
Colombia
17 hs.
Caracas / Puerto Rico/Bolivia
18 hs.
MVD / Bs. As. / San Pablo
Asunción / Santiago

Transmisión
YouTube: Otras Voces en Educación
Facebook: CEIP Histórica

Generadora de diálogo: Belén Tanús



Cooperativa de Educadores, Educadoras, investigadores e Investigadoras Populares Histórica (CEIPH) de Argentina, el Centro Internacional Otras voces en la Educación (CIOVE), de Venezuela, y el Centro Magisterio por la Autonomía Educativa, Emancipadora y Comunitaria (MAEEC), de México. Además, cuenta con el apoyo y auspicio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Universidad de Panamá. Recuperando el carácter dialógico de los textos de Freire, así como la invitación que nos hacía permanente a dialogar con él, con sus ideas, con sus escritos, por medio de su escritura coloquial, pero también, por su modo de generarnos preguntas, de interpelarnos, de conminarnos a la acción y a la reflexión. Este ciclo se propone generar espacios de intercambio, en el que diversas personalidades invitadas, conversarán acerca de la vigencia del pensamiento de Paulo Freire, actualizando su

pensamiento, recreándolo, para que siga generando ideas al momento de pensar la hora de nuestra América.

Cada ciclo tendrá el nombre de uno de los libros que ha sabido dejarnos. El día de hoy será *Extensión o Comunicación*, publicado en el año 1969. Antes de adentrarnos en las preguntas, que servirán de guía para este recorrido, vamos a presentar a quienes dialogarán conmigo y con todas las personas que estén siguiéndonos, a través de todos nuestros canales de difusión. De cada uno de ellos y de ella, podríamos decir un montón de cosas, pero haremos una presentación más bien sintética, porque además creemos que todos y todas ya les conocen y queremos escucharles.

La primera pregunta está enmarcada dentro del libro *¿Extensión o comunicación?*, en el que Freire problematiza el término extensión y sus implicancias gnoseológicas, dentro del proceso de consolidación de la nueva sociedad agraria, que a mediados del siglo XX se estaba gestando en América Latina. En su análisis, Freire lo asocia a conceptos como “transmisión, entrega, manipulación, mecanicismo”, pero fundamentalmente lo asocia con una invasión cultural o manipulación. Desde el punto de vista educativo, la extensión resulta el intento de sustituir una forma de conocimiento por otra. Al no poseer una naturaleza crítica o dialógica, la extensión únicamente sobrepone conocimiento. En esta relación que Freire propone entre “invasión cultural y extensión” se pone en juego el vínculo opresor - oprimido. Freire cuestiona ese afán de dominio sobre la naturaleza, basado en la extensión, en la manipulación de los otros y las otras y propone como contrapartida, que ese vínculo se establezca en el reconocimiento de los seres humanos a través de la comunicación, desde vínculos basados en la dialogicidad.

Una comunicación que humanice a hombres y mujeres. A la extensión, se le opone entonces la comunicación; frente al intento de cosificación del ser humano, la comunicación lo humaniza, lo vuelve ser de transformación. Orientar la acción educadora desde la comunicación, implica ubicar al educador y a la educadora como seres concretos, insertos en una realidad histórica, seres de reflexión y acción que crean

conocimientos que luchan contra la manipulación y la dominación de la invasión cultural. La extensión, es por esto mismo, opuesta a toda forma de educación liberadora.

A partir de estos planteamientos y llevándolos al plano de la actualidad, cómo enfrentar estas perspectivas mecanicistas que hoy siguen muy vigentes en los procesos educativos y cómo proponer otras perspectivas que permitan develar las cosas, los hechos, cómo construir procesos de Educación popular con otros y otras, en los que el hecho educativo en sí mismo se transforme en una situación gnoseológica. Para esta primera ronda de respuestas tendrán ocho minutos cada uno y cada una y responderán en el siguiente orden: Alfonso, Estela y Heinz. Muchas gracias.

Alfonso Torres Carrillo: Gracias, yo me siento como frente a uno de esos exámenes difíciles, de cuando uno quiere ingresar a un doctorado de alto rendimiento y me hizo acordar que Freire había dicho que parte de lo que él criticaba de la educación, era que los maestros hacíamos preguntas que no eran las que se hacían los estudiantes, entonces sus preguntas quedaban por ahí... afuera. Yo creo que, igual agradezco todo ese trabajo muy juicioso que han hecho las compañeras para provocar el diálogo, aprovecharía los ocho minutos no para responder así, porque sé que eso lo va a hacer Estelita, muy juiciosa (*risas*), para darle un contexto. Incluso yo hablé con ella y quiero compartirlo con todos los que están oyendo que, de los libros de Freire, éste es de los que menos me gusta, toca decirlo, lo veo como un libro en transición, o sea fue escrito en el año 67, Freire lo dice en el prólogo, que firma en el 72: “este libro lo hice hace 5 años, lo dejo tal cual es por muchas de mis posiciones ingenuas” y le tomo lo valioso del ser en transición, es que ahí aparecen algunas de las cosas que van a estar presentes en *Pedagogía del oprimido*, y otras que se abandonan, entonces hay que ver eso. El otro de los elementos de contexto que quiero señalar para los lectores, es para que se motiven o desmotiven de leer el libro, es que claro, él compila una de las conversaciones o reflexiones que hace dirigida a los agrónomos y técnicos agrícolas que están en Chile y en toda América Latina, incluso en el mundo, en el contexto de la revolución verde, que el capitalismo quiso impulsar en los países del tercer mundo, para que nos tecnificáramos

y nos modernicemos, para que el capitalismo entre con menos obstáculos culturales, prácticos. Ahí está el núcleo de la crítica y es que esa concepción extensionista no tiene tanto que ver con la tradición de la lucha por la extensión de los estudiantes de Córdoba ni nada, sino que era un concepto norteamericano de extensión agrícola, que partía del supuesto de que mejorar la producción en el campo, implicaba que los campesinos aprendieran a cultivar. O sea, los campesinos que llevaban ocho siglos ahí cultivando, aprendieran a cultivar al modo moderno de los funguicidas, abonos químicos, que dejarán entrar la lógica capitalista de producción agrícola. Eso es un elemento clave de fondo, porque en la pregunta que nos hace Belén, es eso lo que se está repitiendo hoy de diferentes maneras, es como que nos digan ahora “ en el contexto de la pandemia, el gran problema es... lo que toca ahora es que compremos todos los software, los hardware, entremos ahora a tecnificarnos con las nuevas tecnologías y eso es lo que resolvería nuestros problemas. Veo que ahí el núcleo clave, de estos tres textos que, yo como lector, veo que fueron escritos en tres momentos, los une la carátula del libro, pero no hay unidad del texto. Es el primero, que yo supongo más antiguo, que está dirigido a estos sectores diciéndoles “ojo”. Además, ahí aparece otra cosa bonita que quiero destacar, que es que Freire fue siempre un gran lector. Ustedes saben que se formó como abogado, pero siempre fue un lector de literatura, y especialmente de lingüística. En todos los libros hay referencias permanentes a la lingüística, incluso él comienza esa reflexión mirando el léxico en el sentido de la palabra extensión y de ahí se agarra para mostrar cómo, detrás de la extensión, hay transferencia de conocimiento, pero además es esa idea del conocimiento muy reducida a la información. Eso sigue pasando, hay problemas de higiene oral, entonces si informamos, decimos, hacemos propaganda, la gente va a cambiar. Era esa concepción no solo de transferencia sino de invasión cultural porque en esa política de capacitación, que sigue pasando en América Latina, en muchas situaciones de formación técnica se cree que el campesino, el joven urbano, no sabe. Lo que lo salva es que sepa esas cosas que alguien le va a transmitir.

Es interesante, porque ahí Freire está peleando con eso y está diciendo que ésa no es la vía, que la vía es, no aún el diálogo, sino una idea de

concientización que incluso es problemática porque viene desde Malinowski, con la idea de que la gente campesina tiene pensamiento mágico. Y en ese momento, Freire y la mayoría de los ilustrados, veía en eso un obstáculo, porque el verdadero conocimiento era el racional, el reflexivo, el problemático. Freire es una persona que está permanentemente en reflexión, en autocrítica y superando, eso ya no se va a volver a oír de Freire en otros textos posteriores. Él cita a Malinowski en ese texto del 66', 67', ya por esa época estaba comenzando a circular lo de Levi Strauss, del pensamiento salvaje, está diciendo "miren el conocimiento de cualquier pueblo, cualquier cultura es tan complejo, tan denso, tan profundo, como es el que nosotros creemos superior, la racionalidad moderna occidental". Entonces ahí, yo radicaría que es interesante que en esa inflexión él está entendiendo concientización como que la gente se salga de su pensamiento cultural tradicional y acceda a un pensamiento reflexivo, crítico, pero que, digamos, eso queda ahí. En los textos posteriores se expone todo esto que Belén nos pone en la pregunta y la idea de la conquista de la idea del diálogo.

Incluso en ese primer texto él incluye la idea de problematización, pero la problematización está para problematizar el pensamiento del campesino. En cambio, ya en el último texto, que es lo que va a aparecer en *Pedagogía del oprimido*, la problematización es para el educando pero también para el educador. O sea, el diálogo debe poner en sospecha y cuestionar los saberes y los sistemas, como se han construido en todos. Yo quería dar ese contexto porque, de todos modos, qué significa hoy leer a Freire. Está esa idea de que hay que leer sus textos, y saber en cada momento y en algunos momentos decir esto de Freire nos gusta, esto no.

Y dos, pero lo más importante, esto es leer a Freire en clave presente como las preguntas que tú nos tienes ahí preparadas, desde nuestras búsquedas y nuestras prácticas pedagógicas actuales. Pero ese elemento de contexto lo consideré clave porque dije no, voy a hacer mi psicoanálisis de por qué no me gusta. Le decía a Estelita, yo lo que tengo en mi recuerdo es que yo lo leí de joven y algo no me cierra. Entonces aproveché, le hice trampa a Estelita, ayer y hoy como es tan cortico, me puse

a reerlo, para tener más claridad de por qué era mi fobia por ese texto (*risas*).

Estela Quintar: Me encantó esa contextualización que hacés, me parece bien importante. Además de agradecer la invitación, quiero reconocer lo hiper organizados que son, yo admiro profundamente a la gente tan organizada, entonces muchas gracias por las preguntas. Eso me permitió también reflexionar en esto que dice Alfonso, qué sería la extensión, qué sería el campo, qué escribiría si tuviera que reescribir ese librito Freire, en una época donde los monocultivos conquistaron el mundo y los impactos socioambientales de la caña de azúcar, la soja y la palma aceitera están haciendo estragos; donde los agronegocios, los monarcas agrícolas que se han posicionado... o sea, la muerte que habita los campos, entonces qué sería tener una conciencia crítica hoy, en términos de la extensión, cuando la precarización en todos los sentidos lo que hace es expulsar a los campesinos y crear mayor concentración empresarial. Después de los famosos ajustes que vinieron de la mano de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, todo el contexto geopolítico en términos de economía ha cambiado muchísimo, la problemática de la alimentación y todos sus cambios, las materias primas flexibles...

Estoy trayendo problemáticas de época y después los acuerdos comerciales. Me imaginaba una conversación con Freire, preguntándole qué le parece todo esto que está pasando. Me imaginaba que me respondía que la conciencia crítica no es solamente un problema de los campesinos, que hoy la conciencia crítica es una necesidad de darse cuenta de lo que implica esta famosa revolución verde, que devino en un agronegocio y en un ecicidio, de alguna manera. Abrir la problemática del campo, esto lo deben saber muy bien Alfonso y los compañeros de Colombia, con los acuerdos comerciales hoy se le compra arroz a Estados Unidos y los productores de arroz, campesinos de Colombia, pasan a ser peligrosos y de riesgo de muerte, porque protestan por la sobrevivencia. Cuando digo conciencia crítica creo que es la conciencia crítica del momento que estamos viviendo, en relación a la producción de los campos. Hay una contradicción terrible entre los campesinos, que si no lo entiende la gente de la ciudad que tiene mayor acceso a la información, se supone,

creo que pedirle a los campesinos que tengan conciencia crítica y se queden en el campo en esos niveles de explotación y maltrato...

En esta conversación con Freire era lo que le decía, ¿qué, dejamos a la gente en el campo? En Colombia están matando a no sé cuántos líderes campesinos, ¿cómo se resolvería? El problema de la extensión tendría que repensarse en términos de conciencia crítica pero cuando digo conciencia crítica, es darse cuenta en qué momento estamos viviendo, que es un momento dramático. No me gusta hablar de crisis civilizatoria, me parece que hay un devenir de la historia que nos está llevando a un punto de inflexión, de dislocación histórica, en términos de la inercia de una epistemología, de un bloqueo histórico, que fue esta epistemología del capitalismo totalitario. En unos sistemas educativos que están cada vez más desfasados de la realidad, en unas economías cada vez más supraestado, en unos estados que son más administradores que protectores de su población, preguntarnos hoy por la extensión me parece que habría que sacarlo de solo el campo, como problema de comprensión de la problemática de la producción de alimentos. En una crisis alimentaria como la que tenemos en estos momentos, y en un desbalance absoluto de las corporaciones que hacen de la política extractivista una práctica de negocios geopolíticos de destrucción masiva, me parece y ahí sí recuperaría un concepto: la recuperación de lo micrológico, la conciencia crítica en términos de darse cuenta en primer lugar dónde estamos, en qué momento del mundo estamos. Pongo tanto énfasis en esto porque yo creo que todavía no lo elaboramos lo suficientemente.

Ayer estábamos en reunión con Fernando y con Alfonso, y si tuviéramos que hablar de Freire, por lo menos los textos que yo he leído, si algo hace Freire es, en el marco de la conciencia crítica, leer la realidad como todos los pensadores de su época, los pensadores de su época, incluido Zelman... En realidad, todo este largo proyecto emancipatorio desde Tupac Amarú hasta el presente no puede pensarse en el mundo de la vida, si no hay una colocación histórica. Creo, y es muy arriesgado lo que voy a decir, así que prepárate Alfonso y prepárate Heinz, para pelearnos un ratito, para discutir, creo, de verdad lo creo, que hay mucha crítica teórica y poco pensamiento crítico, porque el pensamiento crítico haría de

Freire una presencia desde su categoría y conceptos que estructuran el pensamiento freireano, y desde esas categorías y conceptos recrear en el presente nuevas categorías, para leer el presente. Eso con respecto a la pregunta de cómo construir proyectos de educación popular con otros y con otras en los que el hecho en sí mismo implica transformación. Yo creo, por ejemplo, que la política de subsidiarización es una política que se implementó en el gobierno de Pinochet y que negoció el Fondo Monetario Internacional con todos los gobiernos, después, de América Latina y generó unas condiciones frente al trabajo y la producción muy particulares, y decir esto no quiere decir que una sea de derecha, decir esto es asumir una problemática que es mucho más compleja para el campo, que hay que leerla en una perspectiva de totalidad. Me parece que en el caso de Freire, decíamos ayer, la manera de neutralizar a un gran pensador es citarlo todo el tiempo, y así se va vaciando su sentido y su contenido. Creo que uno de los conceptos potentes que tiene Freire es conciencia crítica.

La conciencia crítica se está preguntando por el presente, por lo que pasa, por lo que sucede, para saber qué respuestas dar. ¿Cuáles son las respuestas? Bueno, tantas como complejo es el problema, pero una de las respuestas es el otro nombre del sujeto que es responsabilidad, en términos de asumir la problemática desde los espacios micrológicos donde estamos, para comprender las luchas de los campesinos, para comprender el sentido de esas luchas. Creo que conciencia crítica, como principio epistémico, implica cuestiones pedagógicas y didácticas, porque Freire fue un maestro y además tenía una apuesta inicial que a mí me encantaría que se retomara, porque él hablaba de educación libertaria, de una educación para la autonomía, después vino esta cuestión de la educación y de la pedagogía, de la pedagogización de Freire. Él fue un maestro, trabajó para enseñar y ahí creo que hay una distinción importante y en las prácticas de la enseñanza, el trabajo de generación de conciencia como práctica política y como práctica didáctica es para mí el gran desafío de la época, en todos los ámbitos, extendiendo la problemática de la extensión del campo a una comprensión más amplia, a la extensión de la conciencia crítica. Bueno, creo que me recontra pasé,

por favor, que alguien me avise del horario porque yo soy un poquito desordenada.

BT: (risas) No te quería interrumpir, y encima estoy tomando nota, tomé nota de lo que dijo Alfonso también, estoy maravillada de estar escuchándolos, estoy anotando todo, pero sí, yo voy avisando del tiempo. Ahora entonces, puede comenzar Heinz.

Heinz- Peter Gerhardt: Si ustedes leen el texto que es nuestra tarea para hoy, podemos ver que Freire critica a la concepción de extensión. Él no concuerda con ésta, con esta expresión, porque entiende que la extensión es un problema de la lengua española o la lengua portuguesa, porque él mismo era jefe del Servicio de Extensión Cultural en Recife en la época, antes de la necesidad de combatirla. La extensión para él es una invasión cultural del campo, el campesino. En ese sentido, él favorece en vez de extensión el concepto de comunicación y para realizar esa comunicación, un educador tiene que ser un educador normal, que ha aprendido alguna cosa, pero tiene que reaprender lo que él ha aprendido con los campesinos, entre estas dos personas. Es decir, varios de los grupos hacen que el objeto de discusión sea una seca, sea un río, para ver qué soluciones aportan el exponente, el técnico y el campesino, porque todo el mundo ya sabe, no precisamos traer conocimiento, tenemos que hacer del conocimiento nuestro un aporte para el conocer del campesino. ¿Y cómo hacer eso? No desde el extender, de dar como una dádiva al campesino. Se sabe más de reinventar ese saber nuestro, reinventar la ideología del pensamiento que ese campesino también tiene. Esta es una gran tarea. En ese sentido un educador, un técnico, un agrónomo tienen que morir como agrónomo y como educador y renacer como persona que oiga la situación concreta, porque al adherirse a estas situaciones sociológicas, estas codificaciones, estas decodificaciones, intentar analizar el ambiente en que el agrónomo y el campesino quieren resolver una problemática. Esta es la primera cosa importante. Los dos van por un viaje en donde existe después un nuevo saber, un nuevo saber que antes el campesino no tenía y el agrónomo no tenía, ésta es una forma diferente del saber anterior y su exigencia es, a mi entender, muy grande especialmente para los educadores, porque nuestra

tendencia es la de creer que los campesinos, los alumnos, el pueblo, no saben y no ver que todo el mundo ya sabe, ya estamos en la escuela del mundo y por eso tenemos el conocimiento que nos da la capacidad de llegar a ese conocimiento.

Una cosa más sobre leer la realidad, ustedes al final del texto, ven claramente estas formas de hacer sociológicas, que hablan de círculo de investigación y que existen los dos, los agrónomos y los campesinos. Después a partir de ahí él da mucha importancia, él lo llama círculo de cultura, porque muchos campesinos están en esta idea de que no saben nada, ¿qué clase dará usted, agrónomo? ¿usted, profesor? Cita explícitamente: usted es un sabio, nosotros tenemos que callarnos y escucharlos a ustedes. Entonces es necesario para que el educando o el campesino puedan entrar también en un diálogo verdadero, es necesario que se entiendan como productores de cultura y Freire intenta que pase eso, con la organización y aquí y ahora la extensión para saberes agrícolas.

Hay una diferencia entre el mundo de la naturaleza y mundo de la cultura y a partir de esta diferenciación el pueblo, un campesino, ve que él ya está produciendo alguna cosa, ya está cultivando la tierra, ya está haciendo alguna cosa diferente al animal. Como una dificultad decimos usted es un animal, usted no sabe nada, entonces esta interiorización de la ideología dominante tiene que ser deshecha a través de una cierta forma y la forma que Paulo Freire realmente inventó, práctico -inventó no diría-, practicó, ya sea en Angicos, en Brasilia y ahora en Chile, inventó este concepto cultural, un concepto antropológico y cultural de que el ser humano es diferente del animal y a partir de ahí van desde los círculos de investigación en el que todas las personas están juntas, técnicos y campesinos, donde ven las formas de investigar, la codificación del ambiente del campesino, que son las palabras clave, que son los problemas generadores que llevan a la discusión de otros problemas. Vamos en un tipo de autocarro, para graficar, y a partir de ese autocarro se puede pensar: ¿dónde fue producido? En Estados Unidos o en Alemania. ¿Por qué no se ha producido en Argentina, en Chile o en Brasil? Esos problemas que envuelven y codifican, pueden ser una palabra central, generadora -autocarro u ómnibus- pues llevan a otras discusiones. Quería recordar

que esta tarea que Freire da a los educadores es muy ardua y no es nada fácil ni para nosotros llegar a una conciencia crítica. No nos podemos creer cuando estamos intentando esta comunión con el campesino, con los educandos, que nosotros ya sabemos y que los otros no saben. Terminó ahí.

BT: Bueno, muchísimas gracias a los tres. En este momento voy a intentar hacer una síntesis de lo que fueron diciendo, anoté muchísimas cosas, y voy a ir retomando algunas de las ideas. Me gustaron mucho algunas de las ideas que planteó primero Alfonso, sobre no sacralizar a Freire, y retomarlo y leerlo en clave de la actualidad, me pareció muy interesante la idea también en la que hablaste sobre la pandemia y este desafío de qué hacemos, si compramos software para que los estudiantes aprendan a través de las plataformas. Siempre, o desde que comenzó todo esto el año anterior, en la educación popular aparece esta pregunta. Nos vemos muy atravesados en la educación popular por los sujetos con quienes estamos, con los sujetos con quienes trabajamos, con esto que ocurre. ¿Hay que comprar software y plataformas? Ahora pareciera ser que la educación pasa por cuántas herramientas tecnológicas uno tenga a la mano, pero qué pasa cuando no hay esas herramientas tecnológicas. Me parecen muy interesantes esas ideas que estuviste planteando y que fueron planteando entre todos ustedes también. Al igual que Estela y su conversación con Freire y pensar en esa conversación con todo lo dicho sobre monocultivos, lo que ocurre con la crisis ambiental en el mundo, lo que está ocurriendo hoy en la República Argentina, todo lo que es el monocultivo de la soja, el gran agronegocio que trae la quema indiscriminada... se ha prendido fuego la Patagonia, se ha prendido fuego Córdoba, -soy de Argentina entonces nombró esos sitios- y cómo frente a eso se sigue privilegiando el agronegocio, cómo se sigue privilegiando en contra de la humanidad, en contra del hábitat. Y esto de la cuestión de qué sería hoy del campesinado.

Desde un lugar muy humilde, cuando leí el libro me pregunté lo mismo, qué sería hoy el campesinado, cuál es el campesinado hoy y también lo pienso cuando uno habla del marxismo, se habla del proletariado. Bueno, cuál es el proletariado hoy. Es lo mismo con el campesinado. Veo

Estela que tenés una foto de Evita y ésta ya es una cuestión personal (risas) y pienso también en esto: cómo era la concepción el trabajador hace 50 años, de la clase media hace 70 años... Son todas cuestiones que nos van apareciendo y nos vamos haciendo preguntas en la actualidad y creo que lo importante es traer a nuestros teóricos, lo que decía Estela recién, si los traemos y les preguntamos en la actualidad, vuelven a significarse, se resignifican. Heinz cuando plantea el concepto de extensión, la crítica al concepto de extensión, la cuestión de la humanidad y este concepto de cultura como algo de la humanidad y la crítica a este concepto también, el concepto antropológico de cultura como rasgo específicamente humano. Y por otro lado todo lo que fueron hablando y diciendo sobre la conciencia crítica, sobre pensar a Freire y la cuestión de la crítica, pensarlo desde allí y eso lo han dichos los tres y han hablado de pensar desde la conciencia crítica. Ahora, en esta primera ronda de intercambio, los vamos a invitar a los tres a que intercambien entre ustedes a propósito de esta primera ronda de preguntas. La idea es generar un ida y vuelta entre sus primeras intervenciones e ir complejizando, completando, profundizando aquello que estuvimos compartiendo. Respetamos el mismo orden para este momento: Alfonso, Estela y Heinz. Tendrán tres minutos para intercambiar.

ATC: De Estela me llama la atención su intervención, porque es clave leer a Freire hoy, desde nuestras preguntas, nuestros problemas, nuestros desafíos y lo complemento con lo que retomara Belén también, es decir, esos sujetos, digamos, en formación que son lo mismo... Hoy el nombre puede ser que sea el mismo, voy a hablar como el viejo, técnico, técnico agrícola, puede ser que en todos nuestros países siga habiendo alguien que se llame técnico agrícola, unos que seguimos llamando campesinos. Pero esto es clave, como siempre, estar en esta contextualización porque implica mirar cómo en la última parte, en este libro de transición, en la última parte cita a Marx digamos e incluso, antes de citar, incorpora una mirada más dialéctica del problema, porque la primera parte es básicamente esa crítica al extensionismo, pero...

HPG: ¿Crítica lingüística?

ATC: Sí, la crítica del significado y dos, cómo lo resuelve en ese primer momento en el mismo texto. Después lo resuelve de otra manera, en un primer momento, pues miren, ese extensionista no tiene en cuenta, y ahora voy a dialogar con Heinz, la cultura de los campesinos y por tanto lo que hace es imponer desde otro contexto cultural algo y por eso fracasa. Por eso esa imposición fracasa en todos. Él casi está diciendo: miren, para que no fracase, nos está diciendo, también nos toca reconocer y eso es un elemento clave, como decía Heinz, un aporte clarísimo de Freire. Los educadores populares de la última generación descuidamos la importancia de la cultura, es decir, que los saberes no están ahí solitos, aislados, no son informaciones, sino que forman parte de entramados, culturas, en los que cobran significación. Y por tanto es el diálogo lo que va introduciendo ahí, que después lo va a desarrollar en *Pedagogía del oprimido*, pero el diálogo requiere reconocer esos entramados culturales de parte y parte. Si se va a actuar en el sistema cultural campesino, el lenguaje debe ser otro, pero aún en esa primera parte es la cultura como instrumento para la educación, pero luego la idea de cultura tanto será que dos años después va a escribir *Acción cultural para la libertad*. La cultura pasa de ser instrumento, mediación, a volverse el contenido general de las prácticas educativas. La educación lo que hace es transformar las representaciones que tenemos de la realidad y lo bonito de Freire es que va incorporando, va tejiendo, pero ya no lo hace en plano lingüístico antropológico, que es el tono de lo que venía, sino que le mete praxis. Solo eso es posible ya, como lo decía Heinz, ese diálogo. En la realidad uno con lo que se enfrenta son problemas concretos que debe resolver. En este caso, son problemas de aprendizaje, de enseñanza. En *Pedagogía del oprimido* los problemas y desafíos son políticos, es otra conquista. Todo problema, todo desafío y esa praxis hecha en un contexto cultural que pasa por el diálogo. Él va tejiendo estas cositas que ahí están sueltas y entonces es cuando llega a esas conclusiones que siguen haciéndonos eco, la problematización que, como lo decía Estelita, o el pensamiento crítico, no es repetir contenidos críticos -incluso lo dice explícitamente-, es pensar críticamente. El mejor estudiante de filosofía -dice él-, no es el que repite autores críticos sino el que piensa por sí mismo críticamente. Pero solo eso se logra en un contexto de acción

reflexión con otros. Él va tejiendo eso, porque antes era un problema más abstracto de cultura, conocimiento. Ahora es cultura, conocimiento, praxis transformadora, que nunca es individual sino siempre colectiva. Me estoy reencantando con el libro, que es una transición que nos sirve también a todos. Terminaría con eso, esos autores que nos encantan son autores que estuvieron permanentemente transformando sus ideas y lo peor que puede pasar, como lo dijo Estelita citando ayer a nuestra compañera Piedad Ortega, el peor mal que podemos hacerle a estos autores es citarlos con las indicas de las frasecitas bonitas, el cartelito en el aula, la postalita pero sin contexto. Y creer que eso lo pensó siempre así, como una idea de iluminación y no como resultado de una praxis reflexiva. Leía mucho, yo insisto mucho en eso si queremos reivindicar a estos clásicos populares, debemos ser activistas, luchar, pero también pensar, escribir, reflexionar o si no estaríamos condenados a repetir eternamente las estampitas que nos decía este libro.

EQ: Me encanta escucharte... yo sí creo que somos animales, nuestra animalidad nunca se ha ido, nosotros somos parte de una especie de animales mamíferos que buscamos eternamente seguridad, refugio, techo, comida y posibilidad de reproducirnos. Eso está en nuestra genética y lo que nos diferencia de los animales en todo caso es la imaginación, la capacidad de imaginar, ni siquiera la conciencia de los animales, que ahora que son hasta casi tan importantes, están ocupando un lugar muy importante dentro de la sociedad, casi que son un fetiche las mascotas... Creo que lo que hemos perdido es eso, la capacidad sensible para poder sobrevivir. Los animales necesitan oler el peligro, mirar lo que ocurre, o sea la sobrevivencia implica el movimiento de los cinco sentidos -y creo que ya a esta altura tiene que haber algunos más-, para poder construir alternativas de sobrevivencia, de supervivencia y de bienestar para su manada. Esto creo que no ha cambiado, lo que cambian son las formas de hacer manadas, las formas de organizarnos, en la hominización social de este animal que se hominiza. Pero nosotros somos nuestra lógica sensible y eso es el drama, el drama es que el bloqueo histórico hace de la racionalidad científica una negación de la lógica sensible. ¿Por qué traigo esto? Porque comparto lo que decía Heinz, que Freire hace una crítica a la extensión y lo pasa a la comunicación. Pero la comunicación

de qué, para qué, con qué sentido. Ahí es donde creo que en toda la obra de Freire, o por lo menos para mí -no soy así tan conocedora como Heinz o como Alfonso-, una de las cuestiones que me ha enamorado de Freire, más aun viniendo de la raíz de la teología de la liberación es, justamente, la conciencia como conocimiento, como un verso de la información. Cuando uno habla de conciencia crítica necesariamente no puede darse fuera de la realidad, fuera de la experiencia, del sujeto concreto y esto es su mundo simbólico, su imaginario y la capacidad de lectura del mundo simbólico, porque nosotros somos sujetos simbólicos en este proceso de hominización. ¿Y qué significa entonces la cultura en términos de, como bien lo traía Alfonso, prácticas? Cuando uno habla de cultura, habla de prácticas, de relaciones, de representaciones que muchas de ellas están canonizadas, por eso muchas de estas prácticas de destrucción del medio ambiente están subjetivadas. Ése es el problema de la época, que hay una subjetivación cada vez más dramática de estos mundos simbólicos canónicos, que pasan a ser casi sentidos por el sujeto. Por eso me parece importante recuperar la lógica sensible, recuperar la cuestión de la cultura articulada a estas otras dimensiones, lo político, lo económico, lo cultural, que se vive en la experiencia micrológica concreta de cualquier sujeto, en cualquier sujetado a una realidad histórica concreta y aquí viene la cuestión, que hay que retomarla y trabajarla más profundidad, que son los problemas generadores. La construcción de problemas desde esta perspectiva de conciencia crítica, fue, es y será un desafío, porque va directamente en oposición a esta hegemonía de un pensamiento de racionalidad científica que, hoy como nunca, está vigente. Hoy estamos hablando a propósito de la digitalización y todo eso. En realidad, el problema de la inteligencia artificial ya estaba planteada en la década de los 50 con las películas de ciencia ficción y demás. Pero hoy tenemos el fenómeno de la civi-colonización y eso está, ya no se va a ir. Tanto en la educación popular, para mí lo popular desde una perspectiva crítica implica todo lo que puebla un territorio humano y no humano y sus múltiples relaciones de equilibrio, y eso implica conciencia crítica, de lectura del mundo, de lo simbólico, que es, desde mi punto de vista, el espacio privilegiado del orden dominante hoy, a través de la imagen, a través de la alienación de la imagen, por ejemplo, que instrumentaliza al

campesino tanto como al ciudadano. Los desafíos son enormes, y construir problemas de época no es cosa sencilla, por eso no es posible construir problemas de época sin la comunicación como conciencia, comunicarnos para tener cada vez más conciencia crítica de nosotros y de nosotros en el mundo de la vida. Eso implica develar, todo educador popular debería ser un develador.

Todo educador crítico o todo educador que es parte de un proyecto emancipatorio debería ser un develador, para activar sujetos de responsabilidad y no solamente de esta espera salvadora del Estado, de Jesucristo, del afuera, sino desde el adentro que generamos.

HPG: Entonces, develar, muy bien, enamorar, muy bien, ser sensible, maravilloso. Paulo Freire fue un ser humano muy sensible, muy dinámico, amante de la naturaleza, de la comida, de la gente y de las relaciones humanas. Lo importante es develar, y también, develar nuestras formas de pensar, nuestra racionalidad, la forma en que fuimos educados y ésta es la crítica mayor que se hace especialmente en un comienzo. Alfonso ha resaltado y Estela también, ¿en qué nos concentramos? En nuestra praxis, en la praxis del pueblo, en la praxis del educando y esta praxis llega a cierta conciencia. Esta conciencia que estamos encontrando en el campo, en el aula, puede ser como Paulo Freire llama, una conciencia mágica, una conciencia intransitiva, semi-transitiva, son conceptos que él introduce en Recife, en Brasil, en los años 60, y para él era importante problematizar esta conciencia. Más también, problematizar nuestra doxa, nuestra forma de base muy hermenéutica en nuestras formas de colocar, sea con frases bonitas, que caen bien entre nosotros, y otras cosas que hacemos cuando lo describimos. Eso también es la verdad ¿Cómo llega a ser una verdad? Llega a ser una verdad ante la realidad, lo que Alfonso llamó, correctamente, una praxis que estamos haciendo junto con el asalariado, junto con los campesinos. Una praxis para resolver problemas concretos, y esos problemas concretos, no pueden ser solo los campesinos que dicen saber ahora cómo decantar el agua o cómo regar mejor. No, esos problemas son también nuestros, porque no están bien, como técnicos, como educadores queremos vivir en esta Tierra, como dice Estela muy bien. Tenemos una comunidad de problemas,

tenemos que resolver juntos estos problemas y llegar a un acuerdo, a alguna forma de hacer alguna cosa y en ese hacer, puede ser que nosotros no lleguemos a la concientización, a la conciencia transitiva como Paulo Freire dice. Puede ser que se llegue a una cosa de semi-intransitiva, que está comenzando un camino, pero no debemos criticar ese lugar donde nosotros estamos con esas personas, con esa sala de aula, y llegamos a este puerto. Paulo Freire dice que cuando todo el mundo tiene que escoger y votar para un candidato de calidad, escoger un candidato ante la oposición directa, tendrían que explicar su voto, ¿por qué votan por él?

Eso ya sería mucho para mí, en el sentido de que no tengo una ideología, una doxa para llevar al pueblo. Él incentiva esta forma de pensar sobre la forma en cómo un político hace y han denunciado problemáticas que han ayudado al campesino. En ese sentido, él era no dogmático, él no era bendito, claro que no, y nosotros tenemos el deber de hablar sobre sus formas y las utopías, él habla muy bien de estas cosas, de estos temas, que no es que vamos a hacer una reducción entre nuestros sueños y los sueños de otras personas.

BT: Muchas gracias a los tres por estas enormes intervenciones y este gran intercambio que han generado. Ahora sí vamos a continuar con la segunda ronda de preguntas. Si pensamos la coyuntura educativa actual, y cómo la virtualidad lo que hace, muchas veces, es reproducir los esquemas propios de la educación bancaria, cómo los técnicos o planificadores de la educación afectan e intervienen en los comportamientos propios de los estudiantes y buscan propagarlos a través de las plataformas, ¿creen ustedes que los educandos son domesticados a partir de plataformas y desde una mirada absolutamente tecnócrata de la educación? ¿Cómo motorizar procesos de construcción de conocimientos arraigados sobre un profundo criticismo en donde se discuta el sentido de los saberes y su dimensión histórica? Voy a decir una cosita antes de que puedan intercambiar, tienen ocho minutos cada uno, cada una. Algo había nombrado recién Alfonso, creo que es algo que, a quienes estamos en la educación popular, desde el 2020, que nos tiene un poquito desvelados, porque todo el tiempo nos estamos preguntando acerca de esto, por los sujetos con los que estamos trabajando y vemos a los

estudiantes, las estudiantes, sin contar con los medios, la crisis, la crisis económica, la crisis mundial, hace que realmente sean expulsados de un sistema que impone plataformas para poder seguir estudiando. Éste es mi pequeño aporte y ahora seguimos con Alfonso, Estela y Heinz, gracias.

ATC: Gracias, Belén, por tu aporte también y por la pregunta que nos traes. Es un tema que, tal vez, le interesa mucho a las personas que nos están oyendo y eso es bueno. La educación actual, entendida como sistema educativo, está regida en todos nuestros países por una serie de políticas gubernamentales, que tienden cada vez a parecerse más; es decir, si algo se apreciaba hace 50 años en los países, era cierta identidad en su estilo, en su propuesta educativa. Incluso en Europa, la tradición alemana, la tradición francesa... y acá también, más o menos. Pero desde esa época que le tocó a Freire, la primera época que le tocó vivir con todo eso de las políticas desarrollistas, vino todo un intento de masificar y unificar las maneras de entender la educación en ese momento, la educación para el desarrollo, la educación para la industrialización, para la modernización. También, como lo señalaba Estelita, desde los años 80 para acá, el giro estuvo hacia el neoliberalismo y cada vez más abierta y descaradamente, la educación pierde su identidad para alienarse o subordinarse a los requerimientos del mercado y nuestros gobernantes, presidentes, lo dicen con toda tranquilidad: la educación es para que mejoremos la competitividad en este mundo globalizado, hay que formar mano de obra. Es que antes les daba un poco de vergüenza, ahora lo dicen con alegría e incluso en nuestros países la mayoría de los ministros de educación son economistas o administradores, sí, todo menos gente formada en educación. Podemos decir que eso que pensó Freire a una escala microsocia, se está dando a una escala macrosocia, incluso casi proféticamente, Freire habló de la educación bancaria para referirse a la lógica transmisionista que hoy estamos viviendo, no metafóricamente sino realmente: una educación bancarizada y subordinada a la lógica financiera, o sea, casi es profeta Freire. Ahora tenemos una educación bancarizada no solo como práctica educativa sino como sistema, como lo dijo Estelita, una dictadura, un totalitarismo del capitalismo y en su lógica más reductiva del mercado.

Eso sería como un marco general. Ahora, en este contexto de pandemia, se ha puesto en evidencia eso, pero en otros países ya venían presentes muchas luchas de denuncias a la mercantilización. No solo se expresa solamente en esto de la privatización de los negocios, de las deudas, sino que se ha vuelto, digamos, ellos se han encontrado en un terreno que precisamente hay que colonizar, hay que invadir culturalmente ese terreno curricular. Por lo menos en Colombia, a partir de las luchas de los años 80` del Movimiento Pedagógico, pero igual en otros países de América Latina se habían conquistado leyes generales que planteaban cierta autonomía, por lo menos de las instituciones escolares, de crear sus propios currículums siguiendo unos lineamientos generales. Pero ahora no, van por esos contenidos básicos mínimos -tal incluso hasta con ese nombre, mínimos-, se vuelve un poco a lo más tradicional que es a unos contenidos obligatorios pero además totalmente banalizados, simplificados, precisamente todo lo opuesto a lo que estamos conversando de pensamiento crítico, de problematización. El desarrollo de unas competencias, de unas capacidades mínimas para sobrevivir en el mundo del mercado. Obviamente esa racionalidad educativa, desprecia esto que estamos conversando, el diálogo y la problematización. Es un ruido y un obstáculo. Aquí en Colombia, ahorita, incluso en las políticas universitarias se está diciendo ¡no! Hay que medir a los profesionales por esas conductas de aprendizaje, incluso el lenguaje se volvió al de hace 50 años, las conductas de aprendizaje observables. Esa gran batalla de todos modos, también, se está dando en los términos curriculares y creo que es una de las cosas que precisamente hay que traer al debate. Ya con lo concreto diríamos que esta preocupación que nos plantea Belén de las tecnologías, los programas, tenemos aquí a Luis Bonilla que es un experto en eso, que nos ha venido presentando y anunciando desde hace algún tiempo cómo ha ido creciendo la incorporación de estas tecnologías de la información en la educación. El problema es que se han vuelto en términos marxistas reificadas, y esto que -como en todas las épocas humanas, desde que nos pasamos de animales a seres hablantes imaginarios-, las herramientas son herramientas, son mediaciones para satisfacer necesidades, para gozar, pero no fines en sí mismas. En cada época los educadores populares, los pedagogos, los educadores críticos,

los educadores que queremos cambiar todo esto, hemos acudido a lo que tecnológicamente era lo más avanzado. La experiencia de Angicos de Freire, que la conoce muy bien Heinz, se hizo en su momento con diapositivas, el carrito que llevaba al cine, que era lo más avanzado, ésas eran las nuevas tecnologías de la época. En los años 80 los que hacíamos educación popular, qué había de tecnología, que la fotocopiadora, que televisor y en cada momento, pero siempre eran medios, mediaciones, recursos educativos. El problema de hoy es que eso que es un medio se vuelve un fin y entonces se vuelve que el dios es eso, acceder a ese software, al programa. Eso es lo que ha evidenciado: uno lo que ya decía Belén, y es que en estas sociedades tan desiguales, como las latinoamericanas, ni siquiera el acceso a esas tecnologías es democrático sino que es antidemocrático, y así lo hicieran democrático, eso no soluciona. Vamos a suponer que vino un milagro de Semana Santa y todos tenemos acceso a las redes y a los programas, ¿eso mejora la educación? No necesariamente, sigue la misma concepción bancaria con la que peleó Freire, se sigue pensando transmisionista, y ese reduccionismo a la lógica del mercado sigue ahí. Y esa cada vez más simplificación y control de los currículos sigue allí. Entonces, claro, bienvenidas las tecnologías como medios, como mediaciones, pero si eso es visto como algo que va a reemplazar a los profesores, que va a reemplazar a la mediación ésta que estamos teniendo dialógica, no. Nosotros tenemos que mirar eso, que los medios son importantes y seguiremos mejorando tecnológicamente los intercambios, los diálogos y todo, pero no como se están presentando, como un fin en sí mismos y casi como una reificación. Las próximas semanas santas serán para adorar a Microsoft, a Google.

EQ: Gracias, hoy estás un contextualizador, maravilloso. Este marco general de las políticas para la educación superior desde los 70, que entró a América Latina con sangre por las dictaduras, como siempre digo, se fue complejizando y así extendiendo, extendiendo, extendiendo ¿no? Creo que el problema que tenemos los educadores, los formadores -voy a decir como me gusta-, los formadores de perspectivas críticas que estamos en el marco de un proyecto emancipatorio, en realidad estamos frente a un problema grueso, porque con tecnología o sin tecnología, ¿sabemos enseñar a pensar? ¿sabemos realmente enseñar a configurarnos en

conciencia crítica? Eso ya es un problema que viene de los 70, en términos de este marco general que está poniendo en evidencia Alfonso, pero además viene de que el orden dominante sabe crear las condiciones para generar acontecimientos que en su interior tienen una potencia de expansión. Y la educación siempre se quedó desfasada. Porque de lo que estamos hablando, la cuestión de la tecnología no es el problema, el problema es el pensar digital, que es distinto al pensar analógico. Nosotros estamos en articulaciones de pensar digital y eso lo hacen...

Nosotros hicimos una investigación con mujeres migrantes indígenas que no saben hablar español, el básico, se manejan, los que conocen Ciudad de México, recorren la Ciudad de México mejor que yo. Porque leen digitalmente, la cuestión de lo digital no es un problema del aparato tecnológico, es mucho más que eso. Desde este desfase de educación -Luis habla de una cuarta revolución-, digo que la segunda revolución de la ciencia, de la técnica, fue la que alteró y generó una alteración histórica, un desfase. Fue un trauma, con la nanotecnología, la genética y la energía, la bomba atómica del siglo veinte, la inteligencia artificial, o sea, el núcleo duro que germina todos los otros síntomas que vienen después gira alrededor de estos tres elementos. Entonces, nos guste o no, la silicolonización -y lo digo por la Silicon Valley- ya está instalada. La otra cosa que trae Alfonso y me parece importante y también la trajo Belén, es de qué sujeto estamos hablando, a qué sujeto vamos a formar. En los sectores populares, el tema del consumo, el sujeto de consumo, el sujeto funcional y el actual sujeto de goce neoliberal no es el sujeto con el que trabajaba Freire, el sujeto de ahora es un sujeto que además minimizó al máximo. Tomando esto del currículum mínimo, todo se minimiza en el sujeto, de manera que un educador de raigambre crítica, el desafío que tiene es enseñar a pensar y pensar históricamente y los aparatos sirven y la digitalización. Hoy cuando un chico adolescente nos dice en una escuela del estado de México, como lo dice en Colombia, prefiero que me maten con plata y no vivir mucho años sin plata, y entonces se mete al narco, ¿ok?. Lo digo de manera muy gruesa, por los ocho minutos que ya creo que me estoy pasando. La cuestión de la pertinencia histórica que tiene que tener un educador popular y es difícil porque estamos todos condicionados por un orden que subjetivó al orden, entonces acá nadie

deja de tener un pensar indexado, nadie deja de pensar en cómo sobrevive, económicamente fundamentalmente, y qué consume y cómo lo consume y qué pantalla hace con ese consumo. Los sectores populares están sobreviviendo como pueden, igual que la clase media, porque en este momento está todo como cambalache. El gran desafío y comparto lo que decía Heinz, creo que a veces aquellos educadores que nos consideramos progresistas, todavía estamos muy ideologizados, todavía estamos en este paso de informarnos. Pasa por ejemplo con la problemática de género, pregunto qué niveles de generación de conciencia crítica hay para abordar la problemática de género.

No estoy negando la problemática, estoy diciendo cuáles son los niveles. Lo digo por experiencias muy concretas, por ejemplo, una experiencia muy rica, muy nutritiva, que voy a vivir agradecida a esa experiencia, con desmovilizados de las FAR en Colombia, que tenían que trabajar el problema de género. Yo pregunto por qué y qué. Entonces el patriarcado, o sea, el mismo discurso, eh, informado... Un desmovilizado que para empezar estaba acostumbrado a no pensar, por ejemplo, simbólicamente, no podía pensar en el futuro porque el futuro era cada día, ¿cómo incorpora el futuro a su propio mundo simbólico? ¿cómo lo incorpora cuando no tiene trabajo, cómo lo incorpora en un país en el que no solamente no tiene trabajo y difícilmente lo tenga, por cómo lo mira la sociedad. Es un guerrillero. Nosotros trabajamos con presos políticos y un estudiante le pregunta a uno de los presos políticos qué se siente matar... Lo que estoy tratando de decir es que estar informado como dice Heinz, y tomar la agenda de moda que por otra parte imponen las agencias internacionales, no significa que estemos generando conciencia crítica, no confundir temas de agencia y temas informados con conciencia crítica de la problemática. Me gusta poner experiencias concretas, en ese momento trabajando con los hombres que aceptaron trabajar también con algunas mujeres traían todo lo que implica trabajar género.

De repente, en un momento que sentí que era posible, le pregunto a uno de ellos ¿extrañas a tus amigos? Y me queda mirando, a los que ya no vas a ver... ¿por qué les digo esto? Porque el problema del alcoholismo, el problema de la violencia no tiene que ver necesariamente con

una cuestión de género. Hay unas condiciones existenciales materiales y simbólicas que generan unas prácticas que cuando estaban encerrados no las tenían, en la selva, porque había otro proyecto de sentido, ¿y saben a lo que llegamos? Al olvido de la ternura, al olvido de la sensibilidad. Esa experiencia fue maravillosa, terminaron todos llorando y todos terminamos llorando, entendiendo que la problemática de género no es una problemática informada solamente, que tiene que ver con otras condiciones que son históricas, que son sensibles, que son existenciales, materiales y simbólicas, pero profundamente sensibles, como para construir no verdades sino pertinencia histórica con lo que hacemos. Eso implica pensar críticamente y no subirse a la ola solamente, que eso termina estando en los currículos progresistas, todos los temas de moda terminan estando. Bueno con esto cierro y muchas gracias, perdón si me volví a pasar, es que me apasionan estas cosas.

HPG: Estela, abres un gran tabú, con este ejemplo, por ese tabú entra lo trans, por muchas identidades que la personas sienten y defienden y otras cosas no valen más, es mi corte de pelo, es mi sexualidad, es mi género. Eso es un problema grande hoy en día. Alfonso y Freire, con Freire, encontraron un camino, debemos tener una praxis, tenemos que hacer alguna cosa con este planeta, tenemos que hacer alguna cosa con los problemas de ambiente, de pobreza, de las personas que están en la frontera de EE. UU o la frontera de Alemania. Entonces, esos son problemas y tenemos que tener una praxis desde antes y según la mujer, un plan y una persona negra tiene este problema también, y no es que tenemos que crear problemáticas para resolver en este mundo y así no podemos dividirnos más en estas identidades o en nacionalidades, hoy aunque no la estemos pasando bien aquí, en ese sentido estoy mucho más optimista que Alfonso y Estela, estamos conversando, no solo Alfonso comenzó leyó algunas cosas, pero necesitamos vaciar nuestras cabezas de las formas que fuimos formados y estamos casi viendo cómo, está formación frente a Colombia, Alemania, México, Argentina, es una cosa ya, muy progresista en términos de años pasados, que ninguna persona habló. Hoy estamos ahí con las personas de Venezuela que normalmente no tienen voz, ni internet. Nos estamos comunicando con ellos a través de esta onda que nos une con gente de Argentina, de México y

de otros países. Es una iniciativa increíble que es capaz a través de estas nuevas tecnologías, entonces Silicon Valley, Estela, no tiene un núcleo duro, tiene miles. En la época de Paulo Freire, no tenía esto, tenía que hacer un núcleo duro para hacer de esta investigación una praxis de ver las problemáticas del campo y con eso la nueva situación concreta, y después inventar una palabra generadora, una situación generadora que llegue a otros problemas que lleven a otros conocimientos. Hoy en día, los medios son mucho más sofisticados que antes. Puedo decirle ahora a Belén, tengo un doctorado para ti, investiga la diferencia entre el concepto de extensión en Brasil y en América Latina. ¿Por qué Paulo Freire que era director de Extensión Cultural en Brasil, ahora condena la extensión? Era una cosa que no entendía, un problema de la lengua, era una hipótesis mía. Estas cosas se pueden hablar ahora a través de este medio bonito, y en eso soy mucho más optimista. Estas competencias mínimas, creo que ahora tenemos personas que nos ofrecen dentro de esas instituciones, y también se hacen a través del mundo, la mayoría de las personas pueden hacerlo a través del mundo. Las formaciones formales disminuyen sea por causa del neoliberalismo o por falta de recursos. ¿Qué se puede hacer por medio de internet? recibir esas informaciones mínimas para complementar alguna cosa y seguir con esos sistemas de formación de hoy en día, tú pones en la red yo quiero ser tornero, yo quiero ser celador, y puedes hacer un examen sin que tengas hecha una formación formal para ser un tornero con solo mostrar que tienes la capacidad de hacer y podrás tener un diploma, para tener un crecimiento y equiparar. Eso es un avance, claro que no podemos dejar que el estado delimite las informaciones mínimas, matemática, la escuela primaria, financiar universidades, sino que eso se puede complementar hoy en día con mas facilidad y eso es una cosa óptima.

BT: Gracias Alfonso, gracias Estela, Gracias Heinz. Como les dije la vez pasada, voy a hacer una pequeña síntesis, pero quiero retomar todo lo que fueron diciendo por eso es que estoy tomando apuntes para no olvidarme, me parece que Alfonso cuando comenzó a hablar del sistema educativo en toda Latinoamérica y en esta educación bancaria y en esto de que la educación se ve como esta cuestión de la competencia y de cómo insertarnos en el mercado. El capitalismo tomando todo, todo,

tomando la educación, salto con lo que dijo Estela cuando habló de cuestiones de género ya que lamentablemente estas cuestiones de género no se toman en cuenta dentro del contexto de quiénes son las personas, es algo que se toma de una agenda y el capitalismo también ha tomado cuestiones de género, como esto de subirse a la ola, por decirlo vulgarmente, hacer una serie y que quede linda y luego transmitirla a través de alguna plataforma, entonces todas estas cuestiones y retomando lo que ustedes fueron diciendo, como desde la educación hoy en día la tecnología y las plataformas son el fin y no son el medio. Es el fin tener una plataforma linda y que allí estén todos los contenidos lindos, todos los contenidos básicos.

Aquí en Argentina, yo estoy en la ciudad de Buenos Aires, soy docente de educación media para jóvenes y adultos y para niños y adolescentes de secundaria y se habla de contenidos Nodales y también se hablan de contenidos Nodales y mínimos como un núcleo y más chiquitito y siempre a recortar el contenido y sin ejercer ningún tipo pensamiento crítico, todo lo contrario, una reproducción de contenidos y cumplir con plazo y cumplir y nada más. Me parece retomando lo que fueron diciendo, planteando los tres como el orden dominante, el orden capitalista dominante nos va invadiendo, nos invade la cultura, todo lo que es a partir del neoliberalismo de la década de los `70, a partir del neoliberalismo, a partir de 1973, y como llegó a Latinoamérica y pese que en Latinoamérica hubo movimientos, Gobiernos y países que intentaron ir en contra de ese neoliberalismo, también este neoliberalismo ha vuelto con fuerza a nuestros países, sin ir más lejos en el caso de Brasil, en el caso de Argentina hasta hace muy poco tiempo, bueno México que hoy está en otra instancia, pero bueno, también retomando lo que decía Heinz, anoté la frase textual, “la praxis para hacer algo con este planeta”, la praxis para cambiar el planeta, para cambiar el lugar en donde vivimos, los problemas, los problemas de fronteras, todo lo que nos acontece hoy en el mundo. Bueno, siguiendo con la 3er ronda, perdón, con la 2da ronda de intercambio ahora sí, los invito intercambiar a ustedes, tienen tres minutos, vamos a cambiar el orden, va a empezar Heinz, va a seguir, va a seguir Alfonso y luego va a terminar Stella, Bueno, Gracias.

HPG: Estela tiene razón en que nuestra tarea principal hoy en día como educadores es contextualizar los conocimientos que los jóvenes reciben en las universidades, en las instituciones formativas de hoy en día. Nosotros estamos ahora intentando hacer a través de este formato exactamente eso, en el sentido de tomar esta iniciativa, estamos realmente intentando contextualizar saberes, del técnico, técnico agrónomo, técnico de Silicon Valley, y todo esto debe ser integrado en una forma de que valga todo esto, esta formación modular, el problema de la frontera, el problema del cobre, el problema de la pobreza, de las transexualidades, y todo eso. Esta práctica, que emana de esta reflexión, para después crear una cierta teoría, para después teorizar sobre lo que hacemos a partir de la conversación que tenemos hoy. Que estas Cien voces por los cien años de Freire, resultaron, las estamos haciendo, y están resultando muy bien a mi entender. Esto se da con esperanza, con mucho optimismo a través de esta iniciativa y de estos diálogos que podemos tener hoy en día y de compartir los saberes. Existe esa tarea grande que Estela dice de pensar y de conectar esos saberes, esos módulos que se aprenden en situaciones formales de educación.

ATC: Continuando el dialogo y partiendo de lo que nos pone a pensar Heinz, yo diría, qué hemos aprendido de esta tradición crítica latinoamericana, donde está Freire, Fals Borda, Hugo Zemelman, muchos pensadores. Uno, eso que dice Heinz: la importancia del contexto, de la situación, no es un pensamiento abstracto desconectado de la realidad, sino siempre conectado a la realidad. Dos, una clave de lectura de esa realidad, el modo en que nos invitan a relacionarnos con la realidad y leerla desde la praxis, o sea no desde un alejamiento de ella y leer libros fuera de contexto sino ligado a estas praxis transformadoras, a esas situaciones que en este contexto nos incomodan, que no nos permiten ser más, que las que consideramos injustas y ante las que hay que actuar. Hoy el horizonte de actuaciones es múltiple y ya no es único programa como antes se creía, que era vamos hacia la revolución socialista y, por lo tanto, hay un gran actor que es el proletariado. Ése es uno de los horizontes, pero hay otros horizontes en esas múltiples problemáticas. Colocaría otro elemento que viene de esa tradición, lo decía Heinz, que tiene que ver con la esperanza. Yo lo colocaría en un lugar más grande,

que es el sentido. Hay que volver a rescatar hoy, e incluso a incorporar. Si no lo han dicho los clásicos, lo vamos a decir nosotros, recogiendo de los clásicos. El problema del horizonte de la transformación. El problema del horizonte de la emancipación no es solamente racional, no es solamente tener ideas claras y conciencia iluminada. Algo de eso hay, claro, implica ese pensar crítico, esa capacidad de problematizar, de develar, esa dimensión es necesaria, mas no suficiente. Ya Estelita nos decía hace un rato de la imaginación, en eso estamos los dos trabajando, en la medida en que nos reconocemos como animales simbólicos, lo que nos da unidad, sentido, posibilidad del diálogo, de encontrarnos, de ilusionarnos, de tener esperanzas, es ver que precisamente lo que tenemos en la cabeza y el corazón no es solo un reflejo o una representación del mundo, sino que también tenemos la posibilidad, como decía Freire, de soñar, de imaginar otros posibles, de adelantarnos, de mirar los futuros que están en el presente, de proyectar. Esto del sentido a mí me parece muy clave, porque nos permite expandir la idea de conciencia, desanclarla de su dimensión racional, e incorporar todas estas dimensiones simbólico- expresivas- creativas, que hoy son necesarias. Porque en situaciones límites como las que tenemos, la gente no está preguntando tanto qué voy a saber más, sino por su soledad, qué alegría encontrarse con otros, qué miedos aparecen. La sola conciencia no nos resuelve las cosas más fundamentales que estamos viviendo: miedos, incertidumbres, angustias, deseos. Creo que es importante eso, siempre tener en cuenta el contexto, la realidad, nuestras praxis, nuestros compromisos, nuestras ideologías, pero este elemento de sentido es un desafío que tenemos que construir, porque no solamente nos amplía la capacidad de leer el mundo, o sea lo que nos vendió la modernidad y que lo dijo explícitamente allá el paisano de Heinz, que dijo: la modernidad es el desencantamiento del mundo. Yo estoy en la propuesta de que, claro, eso nos ha servido para algo, pero hay que volvernos a encantar con el mundo, debemos volverlo a soñar, a recrear, a llenarlo de imaginación, de duendes, de nuevas esperanzas. Ese elemento sería algo muy clave a incorporar, en las prácticas emancipadoras. Leer a Freire, que hay que hacerlo, y a estos otros autores, nos ayuda precisamente a expandir esa imaginación, a expandir esa posibilidad de sentidos de vida.

Porque si no podemos quedar atrapados en las ideologías, o en los discursos, y eso que criticamos de los mínimos, podemos volvernos eso, podemos volver a Freire o a Fals o a Hugo Zemelman, un montón de pequeñas píldoras de contenidos mínimos, que estamos criticando.

EQ: Me encantó escucharlos, me encantó. Porque esto que trae Heinz de la esperanza creo que es muy importante retomarlo y retomarlo en la confianza, como decíamos en otra época, como acto de fe. Que nosotros, como trabajadores de la cultura, como pensadores críticos o como formadores críticos tenemos algo que ni la Silicón Valley tiene -que tiene toda esta parafernalia del consumismo extremo-, que son los sujetos, digamos que tenemos la posibilidad porque es nuestra opción de reconocer al otro en todas sus dimensiones y acogerlo, con hospitalidad, con amorosidad y trabajar desde ese lugar, la humanidad que somos desde este animal hominizado en humano. Ahí está la esperanza, en creérmola, que nosotros tenemos la fuerza, la experiencia y también tenemos algo que el orden dominante se encargó muy bien de romper y captar, tenemos profundo respeto por nuestros predecesores. Hay una ruptura generacional dramática. A partir de los años 70 se genera una ruptura generacional que no es menor, porque eso implica la memoria. Cuando digo sujetos funcionales al orden, pero sujetos de goce, estoy hablando de sujetos que se articulan en objetos que nunca los satisfacen, y eso implica una lógica. Nosotros tenemos la posibilidad- porque trabajamos en organizaciones de base, porque estamos en el encuentro con el otro- y ahí está lo que el orden dominante quiere cooptar, por eso todo lo que está ocurriendo de distanciamiento de uno con el otro.

Y acá me pareció maravilloso esto que trajo Alfonso en esta perspectiva, que es el lugar del sentido. Porque ¿quién tiene sentido?, ¿quién puede sentir la vida?, ¿quién puede articularse en el mundo de la vida? El sujeto de deseo. Y lo que hace el capitalismo totalitario de la época es desactivar al sujeto del deseo para transformarlo en sujeto de goce. Recuperar el sentido es recuperar al sujeto de deseo. Y el sujeto de deseo es el que tiene deseo de saber, tiene curiosidad, tiene deseo de estar con el otro, porque el deseo implica otro. Por eso a nosotros en IPECAL nos gusta hablar más de horizontes de sentido, más que -y acá voy a

ser políticamente incorrecta en términos ideológicos, si me escucha Zemelman de algún lugar- pero para nosotros la utopía es el presente. No está allá lejos, se construye en el presente con un horizonte de sentido. Porque ése es el gran desafío de la época. Hay mucha tinta derramada sobre la pérdida de sentido de la época, creo que ésta es una clave que trae para poder recuperar. Lo que pasa es que los educadores críticos tenemos que pensarnos fuera, ese es un problema epistémico, epistémico en el fondo, que es cómo me coloco en las relaciones con la realidad, porque además Freire tenía una cosa que me encantaba, no me acuerdo en qué librito, que hablaba de cómo la gente (seguramente Heinz y Alfonso lo van a ubicar), cómo la gente de las favelas aprendía a engañar a su cuerpo para poder sobrevivir en la favela, y el engaño... no el engaño en la perspectiva tramposa, para poder destruir al otro, sino el engaño como posibilidad de alternativa frente al orden dominante, puede ser muy creativo. Sin sujeto de deseo, no hay creatividad. Sin sujeto de deseo no hay imaginación, no hay sentir. Me parece clave esto que trae esperanza y sentido, articulado a activar al sujeto de deseo, a la capacidad sensible, que hace que podamos activar nuestro deseo de conocer, y eso no tiene clase, eso lo que tiene es retorno sobre sí, como un dispositivo para poder activar la conciencia de sí, y de sí en el mundo. Sobre todo, en este momento donde la totalidad ya no es un concepto abstracto, es una manera de sobrevivencia. Porque se está rompiendo, y esto es bien importante, por lo menos yo lo veo así, y en las conversaciones con Alfonso y con los grupos, la gran crisis de la inercia del capitalismo totalitario es el descontrol, la incerteza, porque epistémicamente, el bloqueo histórico tenía que ver con esto que escribía Alain Badiou, con la ética de la conciencia del mal, y ya no se puede controlar.

El propio capitalismo totalitario generó unas condiciones de descontrol que por eso viene bárbaro ahora todo este encierro. Entonces qué vamos a hacer los educadores, entender que el problema no es la tecnología, el problema es que nuestra gente va a tener que saber usar la tecnología por la cual el mundo se empieza a conectar, las grandes redes, pero cómo lo va a pensar, cómo va a usar esto. Muchísimas gracias. Comparto también que espacios como estos que está haciendo Luis, los Fernandos y Ezequiel y todo este proyecto de educación popular, con Belén incluida,

son muy incluyentes. Yo también creo que es un espacio muy poderoso para empezar a pensarnos todos juntos desde lo posible, desde aquí. Muchísimas gracias por pensarme para este desafío. Muchas gracias.

BT: Vamos a ir dando cierre a este increíble y hermoso intercambio del que estoy siendo parte.

EQ: Protagonista.

BT: Les agradecemos muchísimo. Quiero decirles que estamos muy felices por el lanzamiento de este ciclo, muy felices por la participación de todos ustedes. Este ciclo lo venimos trabajando ya hace varios meses, esperando que todo salga como lo soñamos, poniéndonos al servicio de las luchas para mantener vigente el pensamiento de Paulo Freire, maestro fundamental de América Latina, pedagogo del mundo. Agradecemos especialmente a Alfonso, a Estela y a Heinz por haber aceptado esta invitación y por la buena predisposición con la que tomaron esta propuesta, que de manera desinteresada aceptaron colaborar con ella. Gracias también por todos los aportes realizados en esta tarde de sábado, por las invitaciones que nos hicieron a seguir pensando. Gracias a todos y todas quienes estuvieron mirando, por Youtube, por Facebook, y por todos los canales en que estamos difundiendo este hermoso conversatorio, este hermoso diálogo que hemos tenido hoy aquí. Fuerza América Latina Unida, libre. Fuera Bolsonaro de Brasil, viva Paulo Freire, más que nunca. Muchas gracias, ha sido un orgullo para mí estar participando.

Cien voces por los 100 años de Paulo Freire

Diálogo 5: Acción cultural para la libertad

Catherine Walsh*
Pilar Ubilla**
Sergio Guimarães***

* Socióloga, con maestría en educación bilingüe y doctora en Educación sociolingüística y Psicología cognoscitiva. Es profesora principal y directora del Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, en la sede de Ecuador. Dirige el Taller intercultural y la Cátedra de Estudios de la diáspora afroandina. Cuenta con una larga trayectoria acompañando los procesos de los movimientos indígenas y afrodescendientes en Abya Yala, nuestra América Latina y el Caribe. Cuenta en su haber con una larga lista de importantes publicaciones respecto a la decolonialidad del pensamiento y las pedagogías decoloniales. Y también respecto a la interculturalidad crítica. Es miembro de varios Consejos Editoriales Internacionales y es profesora invitada en numerosas instituciones de Educación Superior en diversos países.

** Educadora popular uruguaya, estudiosa del pensamiento de Paulo Freire. Ha publicado diferentes textos sobre su obra. Participa en el Instituto Paulo Freire. Es maestra en Ciencias de la Educación, fue Directora General en el Consejo de Educación Secundaria de su país. Fue coordinadora académica de la maestría en Educación Popular de la Multidiversidad franciscana de América Latina. Es promotora y educadora en el Centro de Investigación y Desarrollo Cultural. Y también ha coordinado e impulsado muchos trabajos de investigación en educación alternativa, popular y de la resistencia. Es además autora de diversos libros y artículos publicados.

*** Educador y escritor brasileño. Ha desarrollado trabajos para la UNESCO en Angola, y ha sido representante de UNICEF en Haití, Marruecos, Mozambique y también Angola. En la década de los ochenta, colaboró con Paulo Freire. Por su trascendente labor a favor de la educación ha recibido diversos premios y reconocimientos. En 1993, realizó una importante y larga entrevista a Paulo Freire. En coautoría con Paulo Freire, publicaron una serie de libros como Partir de la infancia, Diálogos por la Educación, Pedagogía del diálogo y conflicto, Diálogos sobre educación, Aprendiendo de la propia historia. Él también ha desarrollado algo que nombra así: el origen y desarrollo del psicodrama como método del cambio psicosocial.

100 VOCES POR LOS 100 AÑOS DE FREIRE

Diálogo 5: Acción Cultural para la Libertad

SABADO
3 DE
Abril



CATHERINE WALSH
(Ecuador)



SERGIO GUIMARÃES
(Brasil)



PILAR UBILLA
(Uruguay)



15 hs. México
16 hs. Panamá / Lima/Quito/ Colombia/Ecuador
17 hs. Caracas / Puerto Rico/Bolivia
18 hs. MVD / Bs. As. / San Pablo Asunción / Santiago

Transmisión
 YouTube: *Otras Voces en Educación*
 Facebook: *CEIP Histórica*

Generadora de diálogo: María del Carmen López Vásquez






María del Carmen López Vázquez: Buenas tarde a todas, a todos, a todos. Hoy vamos a dar comienzo a este quinto diálogo, que realizaremos en el marco de los treinta y tres diálogos que estamos realizando en homenaje al centenario del nacimiento de Paulo Freire. El día de hoy el turno es de *La acción cultural para la libertad*, publicado en 1975. Pero antes de adentrarnos a las preguntas que servirán de guía para este recorrido, vamos a presentar a quienes dialogarán conmigo esta tarde y con todas las personas que están siguiéndonos a través de nuestros canales de difusión. De cada una de ellas y de él, ponentes de hoy, podríamos decir un montón de cosas, unas largas y hermosas trayectorias, siempre comprometidas con nuestro pueblo. Por razones de tiempo, solamente haremos una presentación breve, más bien sintética, porque además creemos que todas y todos los conocen y queremos escucharles.

Esto ha sido una síntesis muy apretada de tan importantes trayectorias del compañero y de las compañeras que hoy escucharemos respecto al pensamiento de Paulo Freire.

Vamos con la primera pregunta. En *Acción cultural para la libertad*, Paulo Freire nos va presentando sus ideas a través de la construcción de pares dicotómicos que permiten contraponer el estado actual de la realidad política y social que le toca vivir con la posibilidad histórica de generar nuevas visiones de participación del pueblo en pos de su liberación. Siguiendo este camino y apelando al pedido de Freire de siempre reinventar su pedagogía en los diferentes contextos, se plantea que, a toda acción cultural para la libertad, le antecede una acción cultural para la dominación. Con todo, observamos que, si el pueblo enfrenta una situación límite, una situación de opresión, siempre responde con cultura, es decir, con Acción Cultural para la libertad. Me gustaría entonces, queridas invitadas e invitado, iniciar este diálogo pidiéndoles que nos compartan sus respectivas ideas, reflexiones, experiencias, acerca de: ¿cómo debe darse el proceso de concientización para lograr desarrollar la acción cultural en la realidad actual? ¿Qué importancia tiene y cómo debe ser la educación de los oprimidos y sobre todo el importante rol que en ella deben jugar las educadoras y los educadores para que ésta pueda convertirse en acción cultural para la libertad? Les voy a dejar a ustedes la palabra en el siguiente orden: inicia Catherine Walsh, enseguida escucharemos a Sergio Guimarães y luego a Pilar Ubilla. Cada participación contará con ocho minutos para exponer sus ideas, y posteriormente entraremos a complementarlas.

Catherine Walsh: Muchas gracias, María del Carmen. Gracias a Fernando Santana, a Luis Bonilla y a todas y todos quienes han organizado el evento de hoy y toda esta serie tan importante de Cien voces. Buenas tardes a todas y todos que están escuchando.

Agradezco la pregunta, quería empezar planteando una consideración, que para mí es un punto clave y central. Lo que implica pensar con Paulo hoy. Quiero poner énfasis en eso de pensar con. No hablar sobre él, no hablar sobre su obra, sobre sus conceptos, ni tampoco sobre su propuesta

praxístico-pedagógica sino pensar con eso. Esa es una apuesta metodológica y pedagógica sumamente importante. Para mí, pensar con, requiere en cierta medida asumir la misma apuesta pedagógica, metodológica, de Paulo: situarnos todos, todas y todes en nuestros contextos, en estos tiempos y en nuestras luchas y subjetividades, pensando con Paulo. Y esta noción de pensar con, es también preguntar qué ofrece Paulo, cómo caminar y preguntar con él. Yo creo que, en estos momentos, esta forma de pensar con él es sumamente clave. Me acuerdo de mis conversaciones con él en los años ochenta, tengo entendido que Sergio también trabajó con él por esos años, eso va a ser un punto interesante en nuestro diálogo. En ese tiempo, yo vivía en Estados Unidos y Paulo pasó tres años en la Universidad de Harvard, en Estados Unidos. Yo en este tiempo estaba en la Universidad de Massachussets, en Amherst, y logramos negociar con Harvard para pasar un semestre al año, en el que Paulo podía estar con nosotras y nosotros. Inclusive encontré en la mañana esta foto que quería poner en la pantalla, de este momento, hace muchos años atrás, en que estuvimos con él, también con Luis Fuentes y Sonia Nieto, de la Universidad de Massachussets. Quedé pensando un poco con esta pregunta en lo que Paulo me decía, en esas largas tardes que pasamos juntos cuando enseñamos en un seminario en la Universidad. También trabajamos en el programa de Educación Popular en un barrio puertorriqueño. En esas conversaciones, Paulo me decía que no es lo mismo para él pensar la acción cultural y la concientización en Brasil o Chile, en los años sesenta y setentas, y pensar con la realidad de los llamados oprimidos en este tiempo, lo que él entendía como sectores populares y campesinos principalmente, y, como él decía, pensar con las realidades que fue encontrando después. Ese es uno de los puntos centrales, para mí, de pensar con Paulo: su forma continua de ver, construir su propia forma de conciencia, viviendo, conversando. Como él decía, lo que pensó en los años sesenta, setenta y tal vez lo que está en este libro de *Acción cultural para la libertad*, no es lo mismo después que tuvo la experiencia en Guinea Bisseau, en Cabo Verde. Pero también los años que pasó en Europa y el tiempo en Estados Unidos. Creo que este punto es súper importante, porque como él me decía, las mujeres y los hombres, en esos distintos contextos, le hacían ver la opresión que vivían,

que no es simplemente marcada por la cuestión económica y la cuestión cultural. Como escribía en sus obras, en sus trabajos tempranos en los años sesenta y setenta y este libro del cual hablamos hoy, de manera tal vez aún más profunda, él empezó a darse cuenta de la racialización y también de la cuestión de géneros. Sabemos que eso está muy presente en sus últimos trabajos, pero como él me contaba en esos años, aprendió mucho particularmente de las mujeres negras en Estados Unidos, las mujeres afrolatinas y también de las mujeres puertorriqueñas de sus programas de educación popular, donde trabajamos juntos. Y empezaba así a hablar de su propia concientización. Yo quería marcar eso, que la concientización no es simplemente algo en un programa de educación, sino cómo concientizamos nosotras y nosotros y nosotres mismos. Paulo hablaba de eso, de cómo aprendió en esos contextos, de reconocer su ser, su subjetividad como hombre blanco. Y es un aprendizaje continuo.

Quiero poner énfasis en eso, que hablar de la concientización es hablar de un proceso continuo, no es una cuestión lineal, que llegamos y ya estamos concientizados, concientizadas, sino que es un proceso continuo que Paulo vivió, escribió sobre eso, y de pensar con él hoy, da un poco la necesidad de que nosotros, nosotras, nosotres mismos también entremos continuamente en este proceso. En el libro que tenemos en discusión hoy, *Acción cultural para la libertad*, él habla de la concientización como una auto inserción en la realidad, donde tenemos que estar presentes en cuerpo. No es una cuestión abstracta, sino que tenemos que estar. Pero también habló de la acción cultural, como esta conciencia de la realidad material que nos permite denunciar y anunciar o reanunciar, reanunciarnos frente a esta denuncia. En cierta forma, esta denuncia- reanuncia, va junto con lo que él entendió como la acción sobre esta realidad, sobre la cultura dominante y dominada, y lo que entendía en este tiempo como la estructura económica cultural y el poder colonial imperial. Para regresar a la pregunta de María del Carmen, creo que podemos decir que la concientización sí es necesaria para la acción cultural, particularmente en la manera en que la definía Paulo. Pero al respecto, yo pregunto, y así pensando con Paulo, si la acción cultural no podría ser contemplada hoy como acción decolonial. Es decir, acción decolonizadora. Así, haciendo tal vez algo más

complejo, la comprensión o en palabras de Paulo, el conocimiento de cómo sigue operando este sistema, que no es simplemente capitalista sino, como bien sabemos, colonial. La cuestión de la colonialidad sigue dándose, sigue reconstruyéndose hoy, desde sus inicios hace más de quinientos años en América Latina. Entonces, abriéndonos hacia una complejidad mayor con relación a lo que Paulo llamaba la educación de los oprimidos. Luego en la discusión podemos también reflexionar sobre esta cuestión de los oprimidos, qué entendía Paulo, y pensando con Paulo hoy, cómo podemos reconfigurar esta categoría, este concepto, basados en esta realidad actual que estamos viviendo, donde la cuestión de racialización, y la cuestión de generización, marcada por género, por sexualidad, sigue siendo tan presente en toda nuestra América Latina, Abya Yala, hoy y cada vez más.

Quiero cerrar con eso, esta cuestión de pensar con Paulo hoy, reflexionando desde sus escritos, desde su palabra que sigue muy viva, pero que requiere que nosotras, nosotros y nosotres, estamos autoinsertándonos en este mismo texto escrito, pensamiento y palabra de Paulo. Por cuestiones de tiempo, María del Carmen, yo termino ahí.

MCLV: Gracias, querida Catherine. Has sido muy precisa. Vamos a escuchar ahora a nuestro querido Sergio Guimarães. Por favor, Sergio, te escuchamos con atención.

Sergio Guimarães: Muchas gracias por el querido, María del Carmen. A lo mejor me van a bochar, porque no sé si se dice bochar en otros países, es cuando uno... ¿les suena cuando digo me van a bochar? ¿A qué te suena, María del Carmen?

MCLV: Que a lo mejor vamos a estar en desacuerdo contigo...

SG: Bueno, en Argentina... Lo que pasa es que yo he vivido siete años casi en Argentina, y bochar en Argentina es cuando uno no logra pasar de año. O sea, en la evaluación no logra, entonces queda, lo reprueban.

MCLV: Te vamos a reprobar, aquí en México diríamos te vamos a reprobar... No, nunca, jamás, aquí no aprobamos ni reprobamos, aquí respetamos al otro, como nos enseñó nuestro querido Paulo.

SG: Está bien, pero respetar al otro no significa que todos van a dejar pasar de cualquier manera. Y ahí empezamos ya con las oposiciones que me parece que es más real, que traigamos las oposiciones también y no solamente una cierta visión ecuménica. La segunda es que Paulo no sabe de nada, a Paulo hay que situarlo, hay que situarlo bien, contando desde hoy van veinticuatro años que ya se murió, o sea que el hablar con él es una figura del lenguaje. Uno puede hablar con él si empezamos con una sesión de psicodrama, ahí sí podemos hacer algo que se acerca a hablar con él. Ponerme no solamente en los zapatos de él, sino que, por ejemplo, en esta silla vacía pido a Paulo que se siente. Profe, ¿vas a querer sentarte acá? Él casi nunca dice no, entonces, mi querida... (*empieza a ponerse en el cuerpo y la voz de Freire*) Yo ya me fui hace casi veinticuatro años, desafortunadamente, de tanto fumar se me obstruyeron las arterias y las venas, entonces me fui. Físicamente me fui. Yo sé que, en el corazón de la gente, en la memoria de la gente... pero ese es otro tipo que nació antes de mí, el doctor Moreno, que ése sí creó la versión moderna del psicodrama, incluyendo el psicodrama pedagógico. El doctor Moreno habla de que alguien está vivo desde que alguien de su entorno se acuerde de él, entonces en este sentido sí estoy vivo. Pero en realidad, todo lo que he podido hacer, una buena parte, la mayor parte, quedó y nadie va a saber. Yo viví setenta y seis años casi. Lo que escribí es muy poco, es una parte muy pequeña de mi vida. Mi vida no puede ser entendida solamente por los libros, hay que buscar algo más allá. Bueno, gracias, Paulo, por ahora. ¿Quieres sentarte ahí? Yo me acomodo. (*Termina la caracterización*) Vuelvo a lo de él. Quiero decir unas cositas más. Por eso les dije que a lo mejor me van a reprobar, porque no empecé todavía a contestar a la pregunta. No sé si la voy a contestar en los ocho minutos, porque tampoco controlo el tiempo. Pienso que las cosas tienen que partir de lo concreto, de dónde estamos. Por ejemplo, estoy en San Pablo, en la capital, en este día tres de abril. Casi no puedo salir de la casa. Mi mujer, por lo tanto, que sigue conmigo, no sale de la casa, porque estamos en pandemia acá. Y Brasil, desafortunadamente, está

en una situación de epicentro de la pandemia. Este concreto es determinante de la misma manera como la situación concreta que él vivió hasta que se fue físicamente, lo que hay de concreto es determinante para la construcción de las ideas, de los pensamientos.

Entonces, debemos entender mejor no solamente lo que él escribió sino lo que hay por detrás, hay que buscar un poco la historia, y hay que entender la noción de proceso y también la noción de totalidad. Hay una serie de categorías que son parte de una manera de pensar dialéctica y que Paulo tenía. ¿Y dónde la aprendió? Él la aprendió con un tipo que casi nadie lo conoce, que es Álvaro Vieira Pinto, que fue su maestro. Álvaro Vieira Pinto tiene una importancia muy grande para la filosofía en Brasil, escribió dos libros, entre otros, que Paulo los comió casi, que son *Conciencia y realidad nacional*. El primer volumen es *La conciencia ingenua*. Y el segundo volumen es *La conciencia crítica*. Todo lo que Paulo va a después formular en los libros viene de ahí, viene de la manera de pensar que él aprendió con Álvaro Vieira Pinto, y que juega un rol fundamental. ¿Estás de acuerdo, Paulo? (*Caracteriza a Freire*) Y, de hecho, después, cuando estuvimos en el exilio en Chile, estaba muy mal, y entonces logramos que fuera a trabajar en un Centro de Estadísticas. Escribió una obra, que es la única que se conoce en español, que habla de demografía, es un tratado que ustedes a lo mejor... cuando me fui, Internet no estaba todavía, pero estoy seguro que ustedes la van a poder encontrar porque Internet se ha desarrollado mucho. (*Vuelve*) Entonces es Álvaro Vieira Pinto, de él va a captar toda su manera de pensar, que es determinante en lo que escribe. Uno no puede hablar de historia y no dar algunos elementos básicos de la historia. A Paulo lo conocí en 1977, él estaba en el exilio, yo daba clases en la Universidad de Lyon, y él estaba en el Consejo Mundial de las Iglesias en Ginebra. Yo lo había conocido ya por libros, a pesar de que en Brasil había una dictadura militar, y sus libros no circulaban bien. Lo había leído, a partir de una edición. Él publica en Uruguay la *Pedagogía del oprimido*, que tenía en la portada una viejita. La portada era en blanco y negro. Entonces, lo leí primero porque me fui a Montevideo, con mi mochila, y encontré el libro que no se encontraba en Brasil, gracias a una edición uruguaya. Lo conocí ahí y una vez fui con unos estudiantes que tenía, franceses, y a él le encantó que

lo visitáramos. Yo era y soy siempre muy curioso, entonces dos cosas: tenía una grabadora pequeñita, para grabar para los demás estudiantes que no habían ido y estaban en Lyon, que pudieran escuchar y también para registrar. Él ya era conocido en ese entonces. Y luego, después, cuando volvió en el 79, vino solo a Brasil, a San Pablo. Y después en el 80 vino con su familia. En ese entonces yo volvía de Angola, donde había ido por primera vez y nos encontramos y ahí empezamos el trabajo que duró veinte años y no terminó nunca porque el viejo se fue, con esta manía de fumar como un loco. Se le rompió el corazón y todo. Además del azúcar, que él comía como un desesperado, que era también otra cosa. Con esto termino, *Acción cultural para la libertad*, el título está mal, no era Acción cultural para la libertad. No tenía ningún sentido, para un tipo como él, que trabajaba ya con categorías dialécticas hablar de libertad como si fuera un ideal, era *Acción cultural para la liberación*. Lo que pasa es que el editor brasilero recomendó que mejor no provocara a los militares porque iban entender que se trataba de liberar al pueblo brasilero de la dictadura y cambiaron el título para la libertad. ¿Cómo debe darse el proceso de concientización hoy día? Ustedes van a tener que buscar concientizar a quién. ¿A usted mismo? Es un cuento. ¿A otros? ¿Quién? Entonces hay que empezar tratando de poner las cosas en lo concreto y no solamente en términos simbólicos o conceptuales. Uno sabe qué es superestructura y esa superestructura no se aguanta sino hay infraestructura, lo que hay por debajo. No quiero seguir por ahora, tampoco controlo el tiempo. Espero haber superado los ocho minutos.

MCLV: ¡Muchas gracias, querido Sergio! Muy interesante, en un ratito comentaré tu gran aportación a este diálogo y ahora escucharemos en sus ocho minutos a nuestra querida Pilar Ubilla. Adelante, Pilar, te escuchamos por favor.

Pilar Ubilla: Buenas tardes a todes. No tuve la suerte de convivir con Paulo Freire, lo vi pocas veces, pero sí desde el Uruguay fue sumamente importante y muy desestructuradora su propuesta. Nosotros lo descubrimos en plena dictadura. Veníamos de un trabajo más bien político, desde una postura marxista o anarquista pero bastante tradicional en el sentido de las izquierdas. Veníamos de una derrota muy fuerte en el

campo popular y encontramos en Freire algo bien lindo, que fue la desestructuración de lo que veníamos haciendo y de la posibilidad de búsquedas de algo diferente. Por eso siempre hablamos, y por eso le agradezco a Catherine su planteo, nosotros no hablábamos *con* sino *desde* Paulo Freire y ese *desde* lo hemos practicado no solo con Freire sino con Simón Rodríguez, y con otros pensadores, los más tradicionales de la izquierda y los no tanto. Pero además siempre pensando desde las pedagogías críticas latinoamericanas y por eso Freire es uno de nuestros pensadores básicos pero también entendemos, como el compañero, que es inevitable ubicarnos en el hoy y en el contexto actual y desde Freire encontrar que ya no solo pasaron veinticuatro años de su muerte sino que ha sufrido el mundo revoluciones tecnológicas y hoy por hoy la pandemia... no podemos quedarnos como con ningún autor en los que nos basamos, no podemos quedarnos con lo que allí dice y trasladarlo mecánicamente a nuestra realidad. Eso que parece obvio a veces no lo practicamos con la debida rigurosidad. ¿Qué quiere decir esto en concreto sobre lo de la concientización? Comparto la idea de que el planteo de Freire y el nuestro tiene que ver más con la liberación que con la libertad, que tampoco son antagónicas, ¿verdad? Pero una de las cosas que me parece compleja es entender que la resistencia a veces comete el error de trabajar sobre los mismos ejes que el accionar de la opresión y entonces ahí estamos como introyectados de una ideología dominante y no nos permite plantear alternativas al propio sistema. O sea, caemos al mismo sistema para pelearlo. Y ahí me parece que hay uno de los errores muy fuertes de nuestros planteos y de nuestros intentos de cambio de estructuras y de cambio de cabezas, porque no logramos zafar, salirnos del cuadradito que nos impone el sistema. Y ahí encuentro un trabajo en la cultura que no es fácil y comparto la idea de que partimos de lo que somos y de lo que hay, en lo material y en lo concreto y lo primero es nuestro propio cuerpo. El primer poder que se ejerce sobre nosotros es el de nuestro cuerpo. Y ahí, por eso comparto la idea de la descolonización y de la despatriarcalización, junto por supuesto de la búsqueda de terminar con el neoliberalismo, pero no en abstracto. No puede ser una idea en el aire, o algo que no podamos ver en concreto como en este momento aquí y ahora podemos trabajar y entonces hay que pensar desde

nuestro cuerpo, desde nuestro territorio y ahí, por ser tan chiquito, el Uruguay, no me alcanza. Siempre pienso en el Abya Yala como nuestro territorio, nuestros cuerpos que vienen siendo dominados desde hace tanto tiempo, que recién ahora a partir de los feminismos estamos descubriendo cosas desde Freire. Por supuesto, que el pensamiento de Freire como el de todos fue evolucionando y no es lo mismo el primer Freire que el último, hay ahí todo un proceso. Hay que ver que esa historia tiene que ver con el contexto, con la historia del pueblo o los pueblos, o los lugares concretos donde se encontraba Freire en cada momento histórico. Y a nosotros nos pasa lo mismo. No es lo mismo el setenta y pico en plena dictadura cuando descubrimos algunos de nosotros a Freire y a la educación popular como una alternativa posible a hoy, en el 2021, en la situación en que estamos y tanto tiempo, y en realidad yo creo que nos falta mucho. Todavía no hemos logrado sacarnos de arriba esa colonización, esa dominación y tampoco va a ser fácil porque no es nada lineal. Son procesos complejos, son procesos que además no son lineales: ni un día nos liberamos cada uno, cada una, ni tampoco un pueblo. No es así. Si fuera así sería capaz más fácil. Es mucho más complejo, son procesos que van y vienen, que implican disrupciones, rupturas, que implican pasos adelante, pasos atrás. Que implican golpear nos la cabeza contra los muros y volver a crear. Y ahí, la creatividad y el desarrollo de alternativas diferentes a las ya establecidas parecen ser un camino fundamental. No me gusta hablar mucho. Me da la impresión de que más que hablar de lo que fue, deberíamos realmente ponernos en una praxis de transformación con las orejas muy abiertas. Hay que confiar en las respuestas culturales de nuestros pueblos, pero no hay que ser ingenuos. Todos estamos atravesados por lo dominante, y el pueblo también. Y eso ya lo hemos descubierto hace tiempo. No caer en la ingenuidad de que los pobres son todos buenos, todo aquello que en algún momento, lo creímos, lo pensamos... ha habido procesos a partir de la realidad, de las prácticas, y últimamente hemos descubierto además que si no trabajamos desde los procesos de formación y de educación, pero no para otros sino entre nosotres, porque nosotres también tenemos que concientizarnos, nosotres también tenemos que cambiar y nosotres también tenemos que entender hay que hacer procesos y que además a todo

lo que llegamos es un punto de partida, no se llega en definitiva a nada perfecto y acabado. Lo mismo pasa con las teorías, con Paulo Freire, con todas las personas que han escrito o han desarrollado interesantísimos planteos teóricos y praxis, que una lo mira y dice “Va por acá, seguro que vamos”, pero no está acabado. Nada está acabado. Entonces yo lo que diría es que hay que abrirnos sobre todo y ser humildes. No hay que ser ingenuos y no tenemos que aprobar nada, ni aprobar a nadie y nadie nos tiene que aprobar. En todo caso tenemos que ser capaces de no tener miedo, que hoy está difícil para no tener miedo. De no olvidar que los otros y les otros nunca son enemigos, pero tampoco hay que ser ingenuo y hay que reconocer en qué lugar estamos. En mi caso particular, estamos en un momento con un gobierno neoliberal, después de haber pasado un periodo “progresista” podríamos decir, pero que tenemos mucho para decir. Mucho para cuestionarnos sobre ese proceso.

Porque obviamente no trabajamos en la formación política e ideológica nuestra y de nuestro pueblo. Y no logramos por tanto una verdadera transformación. Nos quedamos en la idea de que mejoramos la pobreza, sí, mejoramos los índices, sí, pero muy rápido ya tenemos diez mil nuevos pobres. Y además estamos en una situación de pandemia al igual que el Brasil, con unos datos que nos alarman, nos duelen y una perspectiva bastante difícil... Tampoco quiero caer en un pesimismo absurdo. Sé que no, sé que juntos en esta situación el pueblo está desarrollando cosas muy interesantes... Quiero decir nada más que agradezco mucho y escuchar a las personas que convivieron con Freire y que por lo tanto tienen una vivencia mucho más introyectada en su cuerpo y en su corazón, pero también los que no pudimos tener una relación tan directa con su persona, que eso es impagable e imborrable, sí logramos romper esquemas desde y a partir de Freire y nos da una base bien interesante para los que estamos intentando desarrollar la pedagogía desde el Abya Yala, descolonizadora, despatriarcalizadora. Estamos en un camino de lucha y de construcción colectiva, desde ahí. Desde lo que somos, y lo que podemos. Estoy más bien para escuchar y aprender, que otra cosa. Muchas gracias.

MCLV: Muchas gracias, Pilar. Yo suscribo tus últimas palabras, como parte de esta síntesis en que estamos muy emocionados, contentos y muy agradecidos con Catherine, con Sergio. No siempre en diálogos vamos a encontrar a esas personas que puedan hablarnos del Paulo en vida, del Paulo compañero, del Paulo para quienes solamente lo hemos conocido a través de sus escritos, de su pensamiento pues también se complementa y se enriquece esta visión que podamos tener respecto a él. Lo agradecemos muchísimo y seguramente todos quienes hoy nos ven a la distancia, virtualmente, también están compartiendo lo mismo. No voy a hacer una síntesis particular sino general de los aportes.

Agradezco en primer lugar a Catherine que nos haya desglosado tan actualmente ese recorrido que nos aporta Paulo Freire justo en esta obra, que como dice Sergio debió llamarse *La acción cultural para la liberación*, es bueno conocerlo, es bueno saberlo, porque en función de eso ubicamos lo que nos quiso decir en aquella obra y sobre todo, que este proceso de concientización lo tenemos que ver efectivamente como un proceso continuo, no acabado ni finalizado, y que tiene que ver no nada más con el plano externo, sino también con el plano interior. Agradezco que nos comparta Catherine el cómo vivía Paulo este proceso de concientización de sí mismo, en sí mismo, con él. Él usa mucho estas categorías el *cómo*, el *en*, el *desde*. Y hoy, más que nunca, tenemos que volver a eso, a recuperarnos precisamente como educadores populares desde nuestra posición, con nuestro pueblo, desde nuestro pueblo, en el pueblo, como parte de él. A través de él como parte de nuestro cuerpo, primer territorio soberano, y de esa manera obviamente ubicar críticamente este proceso, no trasladándolo, como bien nos dice Pilar, de manera mecánica, del año 1975 al 2021, como bien también nos recalca Sergio. Es distinto el momento que les tocó a ellos vivir, trabajar juntos, conocerse de cerca, intercambiar ideas y ponerse a escribir también juntos, pero también hoy muchos de estos problemas en el mundo que en su momento reflexionaron, cuestionaron, pues están ahí, cada vez más recrudescidos, siendo parte de esta realidad global neoliberal, de este capitalismo de muerte. Es muy necesario a volver los ojos a este pensamiento, sin que esto sea convertido en un dogma, sino siempre con la acción-reflexión por delante y sobre todo el pensamiento crítico.

Seguramente tienen algunas ideas que necesitan complementar al respecto de este proceso de la concientización y respecto al papel de la educación al que también se refiere Freire en esta obra, en este libro, y sobre todo a esta postura política que necesariamente el educador debe de asumir para desarrollar también la educación como una acción, una de las tantas acciones culturales de la libertad. Aquí sí el orden puede ser espontáneo, sin que yo se los predetermine, quien quiera iniciar agregando en tres minutos cada uno sus ideas, adelante. Les invito a intercambiar sobre lo comentado.

CW: He ido tejiendo la relación con Pilar y con Sergio. Cuando Sergio estaba haciendo su sociodrama con Paulo presente, estaba recordando, pensando, que para mí Paulo es un ancestro guía. Como dice Pilar, pensar con Paulo es parte de eso. O sea, para mí, Paulo sigue vivo, claro, no lo puedo tocar. Es como esa silla vacía que tenía Sergio ahí, pero está. He hecho varios textos de cartas a Paulo, notas a Paulo, porque es este afán de tener la necesidad de compartir con él, de contarle cosas. En mi experiencia fue porque le conocí, sí en cuerpo. También a Elsa, su primera esposa. Elsa también tenía todo un mundo pensando la educación, muy profunda y muchas veces fue la maestra de Paulo, Paulo decía eso. Es esta forma de partir con la mente en esta serie de Cien voces, de pensar en Paulo vivo, o sea, como guía, como ancestro, como persona que sigue diciéndonos cosas. Cuando releo sus textos, varias veces he hecho el recorrido de leer desde el inicio hasta los más recientes, los finales de su vida, y sigo aprendiendo, sigo encontrando otras cosas que me dan como pistas para pensar el mundo en el que estamos.

Eso es lo importante de pensar a Paulo como persona, con la sensibilidad que él tenía, con la facilidad con la que lloraba. No tenía miedo a mostrar sus emociones. En cierta forma su corporalidad fue parte de su pensar. Esa es la base de lo que él dejó todavía sembrando, todavía creciendo hoy. En los tiempos de pedagogía crítica tanto en América Latina como también con sus bases que desarrolló en Estados Unidos, varios que hemos participado también en este momento. Creo que es eso, sí, como dijo Pilar, pensar desde, pensar con, y seguir preguntándole con su misma pedagogía de la pregunta.

PU: Me siento en inferioridad de condiciones. La verdad que a Freire lo vi dos veces cuando estuvo en Uruguay, fue maravilloso porque él trabajó a partir de lo que nosotros, que éramos muy jóvenes y que lo que más teníamos eran preguntas y fue un aprendizaje muy fuerte porque él empezó con eso: ¿qué preguntas tienen? Y entonces desde ahí, la pedagogía de la pregunta fue una práctica permanente en nuestra praxis, pero no puedo hablar de corporalizar a Freire porque la verdad es que le di un abrazo una vez en la vida.

Para mí, en su momento, era un hombre con un carisma impresionante, pero a pesar de eso siempre pensé que lo que él más quería de nosotros era que fuéramos más allá y eso es lo que hemos tratado de hacer. Por supuesto que releer a Freire hoy, como releer a Bakunin, a Simón Rodríguez, o releer a Marx o a Mariátegui o a tantos personajes que han influido en nuestra praxis, siempre aporta cosas porque uno los lee desde el hoy, y los lee desde todo lo que ya leyó y vivió. Ahora ya no soy ninguna joven, ya tengo mi propia historia y también lo leo desde esa historia. Y desde donde estoy y lo que soy. Podría provocarte, Sergio, diciendo qué es para vos hoy Paulo Freire, más allá de que está en la silla y no está, pero está en tu cabeza y está en tu cuerpo. O sea, está pero no está y eso es lo lindo de tener esos ancestros porque también en lo malo, porque alguna gente aprovecha para decir “si hoy viviera estaría conmigo”. Y no sé, la verdad que no sé, qué estaría pensando o haciendo ahora. No puedo. Me pasa mucho con Artigas en mi país, que lo usan para un lado y para el otro, no sé dónde estaría Artigas. Lo más que puedo hacer es releerlo desde el hoy pero no puedo saber qué estaría haciendo y digo Artigas para no meterme en lo pedagógico, para meterme más en lo político que me parece que a veces lo dejamos de lado en todo esto de la concientización y la pedagogía y no hay nada más político que la acción educativa o la acción cultural. Y entonces no lo podemos disociar y cuando pensamos que somos pedagogías del sur, y todo eso tan profundo, tan interesante, nunca podemos disociarlo de la acción política. La acción cultural es acción política. El tema es para qué y de qué lado. Y tampoco son tan claros los buenos y los malos. Entre los buenos, hay malos, y los buenos tenemos partes malas. No es tan fácil. Pero sí hay algunos principios, creo que la explotación existe y no la podemos evitar

ni olvidar. La dominación desde todo punto de vista también existe, hay que sacarla a flote, hay que cuestionarla, criticarla, pero además hay que practicar otras maneras de relación y para mí va por ahí la propuesta... Bueno, ahora estoy hablando de más. Por ahí la dejo.

SG: Pilar, esto de sentirse en inferioridad, yo no puedo atribuir eso a una virtud que a lo mejor tienes que es la humildad. Porque yo no veo ningún sentido, no siento como inferioridad. Al contrario, yo creo que haber aprovechado la presencia de él y poder hablar de eso me parece dentro de tu situación concreta, no veo sinceramente ningún problema. Sí les quiero comentar algo. Yo me acuerdo que, en un momento, cuando habíamos empezado los dos, en el psicodrama, de una u otra manera que era en el ámbito de la educación. ¿cómo se puede aplicar sociodrama, psicodrama, para fines de desarrollo y entendiendo además educación no en un sentido de sistemas educativos sino como un proceso que de hecho viene de Álvaro Vieira Pintos una vez más, con las *Siete lecciones sobre educación de adultos*? Yo insisto con que Paulo no cayó del cielo desde el punto de vista teórico. Él ha podido avanzar porque tuvo muy buenos maestros y éste fue el principal. Es Álvaro Vieira Pintos quien trabaja con la idea de educación en el sentido amplio, que es algo que empieza antes del nacimiento y va hasta el final de la vida. No se trata solamente de ver educación como una actividad profesional que se da en sistemas educativos formales o informales. Paulo Freire tenía eso. Lo que pasa es que él estaba con problemas concretos graves en el nordeste de Brasil, entre otros, el analfabetismo adulto, pero él no empezó por ahí, pero sí tuvo la oportunidad de trabajar a nivel muy regional y cuando lo invitaron para ir y hacer el Movimiento de Alfabetización a nivel nacional, hubo el golpe. Entonces él no ha podido. Y después el exilio. Fue preso y el exilio. De hecho, él no ha podido hacer, sino en Chile donde él participó, el proceso de alfabetización a nivel nacional en el tiempo de Eduardo Frei. Lo que él me comentó cuando empezamos el diálogo, y vuelvo a dos elementos fundamentales del psicodrama: el primero era el mero diálogo, o sea que no es algo que se fabrica con anterioridad y que yo voy a estudiar las preguntas y después te contesto. No, el diálogo se da justamente como un evento de interacción entre dos personas. Y él por primera vez decidió estar con eso. Yo no era nadie, digamos,

desde el punto de vista de conocimiento público, muy poca gente me conocía, él no, él ya era un tipo bastante conocido internacionalmente, teníamos treinta años de diferencia de edad y, sin embargo, él se dispuso y empezamos de cero, no de cero para ser más sinceros. La primera idea que yo tuve para el diálogo, él no la quiso hacer, que era el problema de la evaluación. Dijo que no, porque estaba bajo un bombardeo enorme de la izquierda y de la derecha. Y uno de los problemas que él tenía era, por ejemplo, desde la derecha, bueno, era muy sencillo, él había sido exiliado por eso. Pero desde la izquierda, también. ¿Y de dónde venía el bombardeo? De los marxistas. Sobre todo, de los más ortodoxos y de gente del partido comunista, que decía que no, porque él era católico, y en aquel entonces ser católico prácticamente complicaba la situación. Luego viene la Teología de la liberación, pero eso es después. Y entonces, él llegó a tal punto que dijo: Sergio, tengo que contar cuántas veces yo puse el término clase social en mi primer libro publicado, que fue *La educación como práctica de la libertad*. Él dijo, treinta y cinco veces. O sea, le enfermaban la vida para decir que él no era marxista. Él hacía todo un esfuerzo para entender, pero su lectura de Marx ya era otra.

Lo que hoy llamamos marxismo mecanicista, que llevó a que, por ejemplo, el partido comunista en Brasil se alineara con los soviéticos de una manera tal que la brasilidad prácticamente era algo secundario. Él decía que no. ¿Por qué decía que no? Porque él había estudiado con Álvaro Vieira Pintos y, como filosofía, la contradicción principal no es que él no tuviera una visión y una aplicación del pensamiento dialéctico, lo tenía, pero para él la contradicción de la lucha de clases no era la contradicción principal. La contradicción principal que impedía a los países desarrollarse -y hasta hoy tenemos ese problema-, era la contradicción creada entre los países que se enriquecieron gracias a nosotros, a los países subdesarrollados, y que hacen todo lo que pueden, -les garantizo con mis veintisiete años en Naciones Unidas, he podido confirmar que eso es cierto-, que en general los países “desarrollados”, entre comillas, porque son ricos, yo no sé si podemos aplicar la noción de desarrollo en el sentido humano en estos países, pero ellos boicotean el desarrollo. *Pedagogía del oprimido* es casi una demostración, de que él sí dominaba el marxismo, y dominaba las contradicciones. ¿Por qué Pilar puede,

como broma, hablar de machismo? Porque los hombres en circunstancias históricas bastante precisas son opresores, fueron opresores de las mujeres; los adultos son muchas veces opresores de los niños; desde el punto de vista sexual, los heterosexuales son muchas veces opresores de los homosexuales. O sea, el problema de la opresión va mucho más allá que el problema de la lucha de clases.

MCLV: Con estas tres formas de complementar la respuesta a la pregunta planteada, creo que podemos concluir que, en efecto, afortunadamente, Freire vive y está presente en este diálogo. Está dialogando con nosotros. Muchas veces hemos experimentado esa sensación, esa necesidad, de preguntarle. Yo creo que no solamente de reflexionar con él, sino de preguntarle. Y nos ha dado las respuestas en su pensamiento, eso ha sido maravilloso. Les agradezco mucho sus amables aportaciones a estas inquietudes que he planteado. Y vamos a pasar a una segunda pregunta, un segundo momento de la pregunta.

En ese sentido, para lograr el pasaje de una forma de conciencia ingenua a una de transividad crítica, cobra relevancia el concepto antropológico de cultura, en el que el hombre, como hacedor de mundo, crea su cultura, como resultado de su trabajo, de su esfuerzo creador y recreador. En este proceso histórico de la liberación, la unidad quizá sea la acción cultural más difícil de lograr y sostener en los momentos actuales; esto es importante porque de su sostenimiento se producen otras acciones culturales necesarias y progresivas a la superación de la situación de opresión. Por eso, ¿podrían ustedes compartirnos su opinión, su experiencia, en relación con las dificultades que con mayor fuerza comprometen la unidad de los oprimidos? Para responder a esta segunda pregunta, ahora modificaremos un poco el orden: voy a pedir a Pilar que nos responda en primer término, enseguida continúa Sergio, y luego Catherine. Adelante, Pilar, te escuchamos.

PU: Para empezar, no me gusta cómo está formulada la pregunta. Porque digo, a ver, el tema de los oprimidos como si fueran algo ajeno... todos de alguna manera u otra somos oprimidos. Obviamente, soy mujer, y, por lo tanto, he sentido y siento las opresiones propias de ser mujer, más

allá de que una pueda estudiar, trabajar y tener una vida sana. Sin embargo, encontramos también opresiones que no están previstas, como, por ejemplo, la opresión de las mujeres negras o las indígenas que muchas veces dificultan la unidad, porque a cada sector o grupo le cuesta entender, entenderse. Y ahí hay un quiebre. Yo pertenezco a un país que tiene dos grandes ventajas en ese sentido. Tenemos una organización sindical clasista, única, que se mantiene desde los años 68 unida, no existe otro sindicalismo que el de la clase trabajadora clasista y ese sector es parte del origen de una unidad de las izquierdas, que integra sectores tan diversos como el partido comunista, el MLN, sectores cristianos, y eso tiene una fuerza muy grande y hemos aprendido a convivir en la diversidad. Eso no quiere decir que no se mantengan las luchas de poder internas, que para mí es uno de los grandes problemas que tenemos para desarrollar alternativas. O sea, cómo los sectores oprimidos reproducimos la verticalidad y la dominación sobre otros, que estén un poquito más abajo. Eso implica una transformación cultural mucho más profunda de lo que podemos decir o hablar. Porque implica un cambio interno y externo de vínculo con la naturaleza, con los otros, conmigo misma. Y eso es de una profundidad de transformación, me parece que no existen todavía las palabras y los mecanismos. No hemos podido desarrollar una propuesta que realmente nos permita esa transformación. Pero hay en camino. Cuando lleguemos a ver un poco las alternativas, que me gustaría poder llegar porque si no parece que está todo muy mal y no es así, más allá de que estamos bastante mal, pero también existen gérmenes, caminos de esperanza, y sobre todo en estos oprimidos explotados, que somos nosotros también. No podemos colocarnos fuera de esos lugares porque estamos acá, y ya sea por ser opresores o por ser oprimidos estamos. En el caso de las mujeres siempre sufrimos un grado de opresión, estemos donde estemos. No quiere decir que tengamos la opresión de clase, pero sí tenemos opresiones. La dificultad creo que ya la planteé, la de formación. Si no trabajamos desde una lógica de formación y transformación, va a ser muy difícil que logremos una unidad, que además nunca va a estar completa. Siempre vamos a tener que seguir transformándonos y volviendo a buscar otros caminos. Porque como decía Galeano, la utopía es algo que nos guía, pero a la que nunca

vamos a llegar. Para mí Galeano es como Freire, es también una lectura permanente que nos permite siempre encontrar cosas interesantes para la práctica.

SG: Puedo compartir con relación a las dificultades que con mayor fuerza comprometen a la unidad de los oprimidos. Por mi experiencia con él, sobre todo, es que el diálogo era, es, desde el punto de vista de la manera de vivir, de educar, el diálogo es un método clave. Y el diálogo hay que entenderlo como un compartir de uno y otro, sin el sistema de dominación. El profesor o el educador no debe, no tiene el derecho, de utilizar su saber o sus contenidos y tomarlos como si fueran botellas vacías a los estudiantes. Esto es muy tranquilo y empieza con una práctica de educación que pone a las personas en el mismo nivel. No porque uno estudió, o fue a la universidad, o domina un lenguaje más simbólico que el otro va a tener que ser tratado como si fuera un inútil o alguien que no sepa las cosas. El diálogo es un canal, un ejercicio, un método fundamental en la visión de Paulo.

Pero qué pasa, el diálogo no significa que uno tenga que estar de acuerdo. Yo no estaba de acuerdo con él en varias situaciones. En *Pedagogía del oprimido* habla de que el diálogo con el opresor no se puede hacer. Yo no estaba de acuerdo con eso. Si ustedes van a ver en *Pedagogía del oprimido* van a encontrar esto. O sea, con Paulo no hay que estar de acuerdo con todo, sería negar justamente toda la dialéctica decir justamente yo estoy de acuerdo con usted en todo. No, no estoy. Había puntos en los cuales yo no estaba de acuerdo. Y esto, de que no se puede hacer diálogo con los opresores, yo tampoco estoy de acuerdo, porque la cosa no es así, tan sencilla. Entiendo que él haya puesto eso, porque cuando él escribió *Pedagogía del oprimido*, la lucha de clases, digamos, estaba hirviendo, y entonces, claro. Uno es expulsado de su país, los militares lo prenden y lo ponen fuera, por qué uno va a tratar de dialogar como si fuera un tonto. Pero no, yo no estaba de acuerdo con él antes y sigo no estando de acuerdo con esta idea de que con cierta gente no hay que dialogar. Yo pienso que, si se hace eso, se está imprimiendo a los avances una lucha que ya se transformó en guerra, no es lucha, es guerra, y la guerra cultural. Y tenemos la derecha, la extrema derecha en Brasil te habla

muy bien de eso, de guerra cultural. Están en guerra. Y cómo hacemos entonces. Estamos en guerra, no habrá desarrollo con tanta guerra todo el tiempo. Hay que encontrar algunos elementos para que algún diálogo se establezca. Es eso de hecho el proyecto de Naciones Unidas, que está siendo saboteado por muchos ricos, digamos. Y una vez más para mí la contradicción principal que veía Álvaro Vieira Pintos y que sigue muy actual es ésta. Esa una de las dificultades, el hecho de que no queramos dialogar con los opresores. ¿Pero quiénes son los opresores? Los opresores no son solamente los que tienen el capital, estos sabemos que sí, que viven tanto en países desarrollados como en nuestros países ... y Paulo también da una idea clara también en *Pedagogía del oprimido*, cuando habla de que en los oprimidos también se introyectan elementos del opresor y el tipo que es oprimido en una fábrica, después va a oprimir a su mujer, después va a oprimir a sus hijos en la casa.

¿Y entonces no es opresor? El oprimido no es solamente oprimido, él también puede ser opresor. O sea, la cosa es más complicada. Y, por otro lado, ¿cómo garantizar superar el problema de la falta de unidad? Unidad no quiere decir uniformidad. Tuve la experiencia acá con el Partido de los Trabajadores, que empezó muy bien, Paulo fue uno de los fundadores, ¿qué pasó después, con el tiempo? Empezaron a salir, porque había una dificultad muy grande de admitir que para avanzar juntos hay que aprender a trabajar con la diversidad y hay que alcanzar la unidad, no en la uniformidad sino en la diversidad.

Nosotros estamos, por ejemplo, en Brasil, tratando de construir un sistema democrático en el subdesarrollo, porque seguimos subdesarrollados, ¿cómo vamos a hacer? ¿Vamos a lo del Partido comunista de los años 70? ¿Vamos a hacer un contragolpe? Entonces, entramos los de la izquierda y ¿qué vamos a hacer con los de la derecha y la extrema derecha? ¿Cómo va a ser eso? Por lo tanto, las dificultades para pensar la unidad de los oprimidos pasan por la complejidad, que hoy es mucho más aguda.

PU: ¿Puedo decir algo? Muy cortito. El tema del diálogo con el opresor no es algo permanente, depende del contexto. Hay momentos en los cuales la situación requiere una lucha frontal y hay momentos en los

cuales la historia obliga a frentes más amplios e incluso a un diálogo, cuando son posibles algunos logros. Yo no tengo ningún esquema con respecto a eso, y creo que es una de las posibilidades de unirnos cuando no estamos con la cabeza siempre en la lucha. Y, por otro lado, si bien creo que el Partido Comunista puede ser un problema, para mí y desde el Uruguay, la Iglesia y los militares son un problema mucho más serio que el Partido Comunista. Claro, cada uno lo vive desde su lugar, el partido comunista en el Uruguay son compañeros y compañeras, algunos muy buenos, pero sí tenemos unas iglesias y una Iglesia Católica muy rancia, muy unida a la oligarquía, y a los militares. Y ahí no hay diálogo posible, además, por lo menos hasta que nos digan dónde están nuestros desaparecidos. Hasta ahí lo que quería decir.

CW: Creo que lo que está en la mesa, con los comentarios de Pilar y Sergio, es muy interesante, pensar cómo el sistema de opresión, del que hablaba Paulo, se va reconfigurando. Entonces, claro, como Sergio dijo, lo que escribió o aprendió de Pinto o de otras personas ya en los años 60, 70, obviamente es muy distinto a lo que pensaba al final de su vida, basado en lo vivido. Creo que lo que estaba mencionando Pilar al final sobre eso de la Iglesia, el papel de la Iglesia es súper central. Porque en los textos muy tempranos de Paulo él estaba muy ligado a la Teología de la liberación, muy ligado a este brazo de la Iglesia, llamado izquierda progresista, pero con un fuerte proyecto de liberación. Pero qué sucede hoy. Sabemos todas las políticas en contra de la llamada ideología de género que existen hoy en Abya Yala, en América Latina, cada vez más fuertes, Brasil es un ejemplo, pero existe en todos los países, incluyendo los gobiernos llamados progresistas, hemos vivido eso acá en Ecuador. Creo que es, y regreso a lo que estábamos hablando antes de pensar en y con Paulo, es central, porque ha cambiado esta configuración de la opresión, de la dominación. En cierta manera estamos con esta necesidad de nombrar cada vez más. Porque no es suficiente decir el sistema, ¿de qué bendito sistema estamos hablando? Porque este sistema cada día cambia, pero con la pandemia trae toda una serie de otros elementos que tal vez no habíamos pensado antes.

El capitalismo antes de la pandemia y ahora, no es el mismo sistema. Esos son elementos que tenemos que poner en contexto. Entonces, con relación, María del Carmen, a tu pregunta, yo creo que nos obliga a repensar esta noción de unidad y oprimidos, oprimidos. ¿De qué estamos hablando? Podemos decir qué decía Paulo en este texto de *Acción cultural*, pero qué estamos pensando hoy. Creo que es muy central. Y es muy central ir pensando cómo podemos dar un largo nombre de este sistema que es capitalista, patriarcal, colonial, que es moderno, es racista... o sea, podemos ir, con el eje cristiano en su reconfiguración, con todos esos elementos, pero que, en cierta manera, sigue con este afán de dividir, es decir, de clasificar. De la clasificación racial, de género, de sexualidad. Es cierto, son las clasificaciones grandes, como paraguas, pero dentro de ellas, sigue subclasificando. Hay que entender que no es simplemente una cuestión de categorías. Inclusive, si hablamos de interseccionalidades como categorías, no estamos viendo la complejidad del asunto, y de qué manera el conocimiento entra en eso.

¿Quiénes son los racionales, quiénes son los no racionales? ¿Quiénes piensan y quiénes no piensan? Y sabemos muy bien en las universidades qué conocimiento, qué ciencia siguen enseñando, cada vez más blanqueada, más masculina, machista, más ligada a ciertos valores. Creo que en cierta forma es importante preguntar cómo funciona hoy ese sistema de clasificación, de categorización, quiénes son los oprimidos. Se siguen manteniendo binarismos, porque esa es la base del pensamiento cartesiano, pero esos binarismos también se van complejizando. En cierta forma, hablar de los oprimidos y de la unidad de los oprimidos requiere pensar en estas cosas. Recuerdo unos ejemplos concretos, porque también preguntaste sobre ejemplos, que cuando yo todavía vivía en Estados Unidos, ya casi treinta años atrás, en conversación con Paulo y siguiendo un poco su guía, construimos un programa de alfabetización con jóvenes y adolescentes haitianos, en una ciudad con una fuerte población afroamericana y los haitianos eran inmigrantes refugiados. Sergio que trabajó con Haití, ya recuerda toda esta historia, en los 80, 90.

Entonces, claro, esos jóvenes venían del campo, en Haití, no tenían acceso a escuelas. Llegan a Estados Unidos y por las leyes los ponen en

un colegio y nadie sabe qué hacer con ellos. Entonces con la comunidad y algunos maestros y maestras haitianos construimos un programa en creole y en inglés siguiendo un poco, no reproduciendo, el método de Paulo porque él nunca lo entendió como un método para ser reproducido, sino como ejes, elementos para problematizar la realidad. Y lo que quedó muy evidente es la noción que los mismos jóvenes haitianos tenían sobre su opresión. Que en una sociedad como Estados Unidos uno podía pensar que era una cuestión de ser negro en una sociedad muy blanca, en su mentalidad y su nivel de opresión. Sin embargo, una de las cosas que decían los jóvenes era que percibían un nivel de dominación/opresión de los afroamericanos. Es decir, con la gente con la que podemos decir que racialmente podían identificarse, pero que por sus diferencias profundas culturales, rurales y urbanos, no ser estadounidense, producía toda una serie de cosas que los mismos jóvenes no podían inicialmente comprender. No se ponía en la mesa para hablar de la realidad. Que uno piense que son los aliados, racialmente, y no lo eran. Menciono eso porque en cierta manera -y recuerdo unas reflexiones con Paulo después-, van complejizando esta cuestión de opresión. No es simplemente opresor, que podemos nombrar quién es, y los oprimidos, sino que se va construyendo dentro de una sociedad que siempre ha tomado dentro de un mundo esos binarismos como naturalizados. Siempre hay un superior, y siempre hay un inferior. La categoría de superior tiene una multiplicidad de ser identificada porque es superior, yo creo que en cierta forma es importante pensar en eso. La categoría, por ejemplo, de ser inmigrante en Estados Unidos, que es de raíz indígena y que recibe un nivel de opresión de gente de su mismo país, porque son indígenas, y la opresión afro, también la cuestión de la mujer. Retomando la cuestión de Pilar, o sea, la cuestión de feminismos, hoy en día tiene toda esta lucha de romper la superioridad del feminismo blanco, feminismo eurocéntrico como la base para describir qué es feminismo. Esas formas distintas que se construyen desde abajo, a veces con la palabra feminismo y a veces sin esta palabra, representan la multiplicidad de las opresiones que existen entre nosotras mujeres. Quiénes pueden pensar, quiénes dan clases, quiénes escriben textos, etc. Complejizar el asunto es muy importante. Pero también es muy importante pensar en el rol del

Estado. Podemos argumentar que hoy en día no hay Estado nación por sí, sino que los estados son cooperativos, transnacionales, cómo los estados siguen utilizando la división como estrategia. Acá, en Ecuador, no es distinto a otros países de la región, la división entre el movimiento indígena, por ejemplo, y el movimiento negro. Como movimientos de mujeres indígenas, mujeres afros. Cómo el Estado utiliza las divisiones para sus propias políticas. En Ecuador tenemos una constitución *progresista*, una de las más radicales del mundo, pero lo que permite es tener ciertos derechos, por ejemplo, a comunidades y sujetos y sujetas indígenas que fueron aplicados a sujetos negros.

Entonces trae esta cuestión: que la ancestralidad indígena es más importante que la ancestralidad negra. Esos elementos de división son parte del sistema, si el sistema busca cómo dividir las fuerzas de la gente. Regresando un poco a la pregunta, nuevamente pensando con Paulo sobre la acción cultural, yo creo que Paulo nunca pensó la acción cultural como una cuestión de unificación en el sentido de homogeneizar. De pensar la categoría de los oprimidos. Sino que más bien, leyendo y relejendo a Paulo, incluyendo este texto de *Acción cultural*, creo que lo que está proponiendo es desde lo propio. Es decir, desde lo vivido, desde lo situado. Abre la posibilidad de pensar con realidades vividas, distintas, en y desde, con, que permite reconocer o ver esta diferencia, que podemos llamar diferencia colonial, que inició hace quinientos años y se ha venido reconfigurando. Pero también hace muchas preguntas acerca de cómo construir alianzas de lucha, que estas alianzas de lucha, del pensar, hacer descolonizador, es distinto de pensar en la unidad de los oprimidos. Porque como estoy tratando de apuntar, la unidad es también una estrategia de dominación, de separación, de división, y de control, inclusive de incluir dentro del aparato mismo del Estado, con elecciones, con candidatos, con candidatas, como el sistema funciona así. Yo creo que eso ofrece mucho para pensar hoy, en estos momentos que estamos viviendo. Cómo las divisiones van tomando forma, o sea, quién tiene acceso a la vacuna y quién no tiene acceso, quién tiene alimentos suficientes y quién no tiene, cómo la economía en su manera de destruirse o autodestruirse en estos tiempos sigue prometiendo que alguna gente crezca en su nivel de capital, de riqueza, mientras que la

pobreza sigue refortaleciéndose. Creo que estos elementos, presentes en la pregunta tuya María del Carmen, ofrecen muchísimo para seguir reflexionando sobre la problemática en que estamos hoy.

MCLP: Esto que acaban de apuntar nos ofrece puntualmente mucha claridad respecto al pensamiento de Paulo Freire en este texto de *Acción cultural*, porque efectivamente recupera, yo creo que todos coincidimos aquí, que tanto él como a cualquiera si somos educadores críticos o personas con conciencia crítica, tenemos que leer todo en función de nuestra realidad, en función de nuestro contexto y en función sobre todo del sistema de dominación, del papel que ocupamos en él, de expulsados del sistema, de marginados del sistema. Volviendo a Paulo, él nos ofrece el diálogo, el principio de realidad para ubicar ahí quiénes somos, más allá incluso de las categorías, quiénes somos, dónde estamos, qué papel nos corresponde sobre todo en esta diversidad. Vamos a ser diversos, pero podemos organizarnos. La organización él la plantea como el antídoto de la división, organizarnos en torno a un propósito común, pero sin dejar de ver, sin perder de vista, que en muchas cosas vamos a ser diversos, y no necesariamente tenemos que ser uniformes en ese sentido. Realmente es un diálogo muy enriquecedor el que estamos desarrollando esta tarde con las miradas de ustedes, su sentipensar, en particular acerca del pensamiento de Freire. Y sobre todo creo que también nos alerta del papel que juega en el sistema el Estado, -él se refirió a este papel que iba a promover la división- y también que cuando los oprimidos acabáramos con la cultura del silencio también nos iba a imponer y a buscar silenciarnos por medio de la represión. Además, si no era suficiente la acción en este caso de los estados nacionales, entraba en acción el interés superior de los imperialismos. Esto también nos lo deja muy claro. Vamos a pasar ya directamente a la tercera pregunta. ¿Qué propuestas podemos plantear construir entre todos, ¿qué desafíos vemos en el futuro mediano e inmediato para que podamos potenciar aún más estos procesos de concienciación crítica para la transformación y para los procesos de liberación en América Latina, y el mundo en este contexto de pandemia, de complejidades, de sofisticación del sistema de dominación? En esta parte también nos gustaría escuchar

sus reflexiones y sus ideas, por favor. Ahora sí le toca el turno a Sergio. Adelante, Sergio, por favor.

SG: Hay dos maneras de pensar. Y la manera de pensar condiciona lo que viene por delante. Y es lo que Paulo decía, de pensar correctamente. ¿Qué es el pensar correctamente? Porque en varios trabajos de él se presenta esto. El pensar correctamente para él, y no solamente para él, de nuevo vuelvo a Álvaro Vieira Pinto, es aceptar el raciocinio dialéctico, que rompe con el pensar cartesiano, con la lógica formal, y que por lo tanto implica un otro tipo de reflexión, y por supuesto, las propuestas que se basen.

Estas oposiciones son oposiciones que están en la naturaleza. La naturaleza no funciona, el positivo sin el negativo. Si vamos a la electricidad, y vamos al átomo, vamos a ver que no hay positivo sin negativo y el neutro y la fuerza. Entonces, el modo dialéctico de pensar empieza con una manera de entender cómo funciona la naturaleza, incluyendo la naturaleza humana. Lo que Álvaro Vieira Pinto va a llamar el proceso de hominización, y que es un proyecto que es la capacidad que no tienen los animales en general de proyectar, de concebir proyectos, por la evolución del sistema nervioso que lleva a la evolución del cerebro. Si acepto esta manera de pensar, yo no tengo por qué comprometerme a proponer algo como si fuera algo que nos va a unir, va a depender de la realidad que tenemos cada uno de nosotros. Vivimos en países diferentes, tenemos edades distintas, aparentemente vivimos en el mismo tiempo, pero yo ya voy a los setenta, María del Carmen si ha llegado a los cincuenta es mucho, Pilar tampoco, Catherine no sé. Tampoco voy a entrar en eso de que las mujeres no pueden hablar de su edad. Pueden las mujeres, pueden los hombres. Los hombres también muchas veces tienen problemas con la edad, usan maquillaje, se pintan el pelo, o sea que no es algo exclusivo de las mujeres. Lo que me vino ahora a la cabeza, yo tengo acá un librito, afortunadamente o desafortunadamente los libros que tenemos juntos con Paulo muy poca gente los conoce.

Lo único que se publicó en castellano es éste: Pedagogía, diálogo y conflicto que se publicó en Buenos Aires, en el ochenta y siete. O sea que

nadie conoce, yo estoy casi seguro, los libros que hicimos juntos, que fueron siete en total. De los diecisiete que publicó Paulo acá en Brasil, por ejemplo, son siete. Nadie conoce los libros. No tiene ningún tipo de importancia que no me conozcan, a mí me da absolutamente igual, al contrario, prefiero en estos tiempos que no me llamen mucho, no me van a ver en Lives, en nada. Pero hay un librito, este librito, les quiero contar algo, sobre educación, *Lecciones para la casa*, que era algo que justamente a mí me interesaba saber. Le pregunté a Paulo: Con toda esta teoría, con todos estos libros que usted hace, cómo es eso en tu casa, cómo se da la educación en tu casa, como padre. Le digo: Usted que ha propuesto tanto y que continúa proponiendo discusiones sobre el problema de educación, de pedagogía, cómo se considera usted como padre, cómo es la educación dentro de tu casa. Él dice, Paulo: Ah, sí. Es una gran pregunta. Mira, Sergio, en primer lugar, tú debes tener esa experiencia ya, pues estás en momento de tenerla. (Yo empezaba, cuando hice esta pregunta, había recién tenido el primer hijo, estaba todavía en Francia). Y él dijo: Los verdaderos jueces de los padres son los hijos y no los vecinos, ni los pedagogos profesionales ni los médicos. Los jueces son los hijos. Ellos son los que te van a decir, más tarde, cómo hoy tú dices, benevolentemente o no, acre o suavemente. Los hijos son los que realmente juzgan a los padres, reconociendo inclusive las limitaciones. El error de los hijos será solamente el de juzgar a los padres fuera del contexto en el que los padres han vivido y se formaron, antes de la llegada de los hijos. Pero en la medida en que los hijos tengan la capacidad de percibir ese juego del tiempo en el espacio, ellos son jueces también. Lo que no significa que un hijo al criticar duramente el comportamiento pedagógico que el padre tuvo no lo ame. Este libro, hasta hoy, tuvo tres capítulos censurados. No voy a decir más, pero fue de gente de la misma familia, que no es algo fácil. Lo que les quiero comentar es que cuando iba a hacer los libros, en los primeros tiempos, lo que yo veía es que, a la hora del almuerzo, se sentaba él, se sentaba doña Elsa, se sentaba Bernardo, que era el conductor porque Paulo no manejaba los autos entonces tenía a Bernardo que conducía, se sentaba Zezé Zenaide, que era la cocinera, se sentaban todos, yo me sentaba también. Y nos tratábamos como iguales. Esto no está en ningún libro, pero yo lo sé. No es una

cuestión de ideas, de libros, tienes que saber cómo practicar, a tu nivel, la no dominación. Tienes que buscar en vez de competir o de hacer guerra con el otro o con la otra, con tu prójimo, es algo que es muy cristiano, pero yo no voy a contradecir a Jesús porque no soy cristiano en términos de práctica. El amar al prójimo tampoco significa que vamos a aceptar todo lo que el prójimo diga, respetarlo, pero no tratar de dominarlo. Si hay algo que uno tiene que hacer es la coherencia entre el discurso que tiene y la práctica. Lo que les puedo comentar es que Paulo tenía esta coherencia todo el tiempo. Y yo no lo he visto dos o tres veces, estuvimos juntos casi veinte años. Y no estuvimos más porque el viejo se fue, por fumar demasiado entre otras cosas. Él aprendió, yo también aprendí y dejé de fumar hace tiempo. Ese es un primer nivel. A nivel macro, hay que seguir con lo de Naciones Unidas, o vamos a explotar el planeta, porque si dejamos que la gente, que son los bilaterales, que es el poder del más fuerte, el que tiene el botón nuclear... miren lo que han hecho, los Estados Unidos con la bomba de Hiroshima y Nagasaki, no podemos permitir que los estados, ellos, y que la cooperación sea bilateral. ¿Y cuál es la plataforma para esto? Hay que trabajar con Naciones Unidas. Y cuál es el problema. Les muestro esto acá (*muestra unos gráficos*), que es la ayuda oficial al desarrollo, que había sido acordado en la asamblea general de las Naciones Unidas en octubre de 1970, que el compromiso de todos los países ricos -son treinta y siete los países ricos, sabemos muy bien cuáles son- para ayudar a los países económicamente más pobres, era que ellos lograran destinar la meta del 0,7 % del producto interno bruto. Ya se han pasado cincuenta años de esto. ¿Sabes cuáles son los países que están colaborando y llegan al 0,7%? Son cinco los países. En orden: son los escandinavos, Suecia, Luxemburgo, Noruega, Dinamarca, Reino Unido. Los demás, no llegan. Alemania no llega al 0,6. Estados Unidos está al mismo nivel de Portugal, 0,17. Es un montón de plata, sí, es un montón de plata, pero el acuerdo era el porcentaje.

¿Dónde está el porcentaje? ¿Cómo vamos a desarrollar? ¿Con la lucha nuestra? No podemos. Podemos hacer a nivel individual, a nivel organizativo, lo que hace cada uno a nivel de su país, pero para que la gente pueda vivir mejor, porque de eso se trata, la gente más pobre tiene que vivir mejor, no es solamente una cuestión de tener conciencia. No

es solamente concientizar a la gente. La concientización la hace uno, aunque los educadores críticos no trabajen, la concientización muchas veces viene de la confrontación con la pobreza, con la realidad, con la opresión. De ahí viene la concientización, pero lo macro tiene que tratar uno: la educación popular la vamos a hacer con trescientos, cuatrocientos, quinientos, mil. Ahora en la pandemia tenemos que tratar a millones de gentes, entonces, cómo vamos a hacer.

PU: Voy yo. Estoy en otra dimensión. Para hablar de desarrollo me gustaría profundizar un poco más qué entendemos por desarrollo, porque el desarrollo capitalista nos está llevando a problemas mucho más serios en nuestro propio lugar de vida, en la Tierra.

Venía pensando que hay algunos espacios donde realmente se están planteando alternativas a este sistema. El sistema ya sabemos cuál es, no lo vamos a desarrollar, pero el desarrollo en el marco de este sistema no va a generar un buen vivir para la mayoría de las personas. Eso ya lo vemos. La propia pandemia ha demostrado que los más ricos son cada vez más ricos y los más pobres, son cada vez más pobres. Por ahí no vamos a lograr nada de nuestras expectativas. Sin embargo, a mí me gusta pensar y plantear que hay cuatro espacios o cuatro caminos o aspectos que nos iluminan y nos desafían en este momento. Por ejemplo, cuando yo empezaba a hablar hoy, hablaba del tema del cuerpo, yo creo que la ruptura con el biopoder que nos domina ahora es uno de los caminos y de las posibilidades de transformación real del mundo que vivimos. Las revoluciones feministas y las revueltas juveniles que también las hemos vivido en nuestro Abya Yala.

Y sí, son movimientos feministas, no es EL feminismo ni son LOS jóvenes. Son revoluciones y revueltas pero que marcan posibilidades reales de transformar las formas de relacionarnos, entre unos y otros. Sin lugar a duda las cosmovisiones indígenas, que nos dan una manera de relacionarnos con la naturaleza que podría implicar un cambio en el sistema capitalista. No es ingenuo pensar que, desde esos lugares, no digo que mañana, pero ya en los hechos se desarrollan formas que no implican la destrucción del planeta, sino que, al contrario, implican un vínculo

diferente y mucho más positivo con la naturaleza, con los medios de producción, entre las personas. Y la cuarta, que me cuesta un poco más verla, pero conociendo algunas que tienen que ver con lo indígena también, lo que es la resignificación de la espiritualidad. O sea, no lo que está planteando la iglesia ortodoxa, las iglesias evangélicas, sino esa espiritualidad que trasciende las iglesias, una manera de sentir la espiritualidad que también nos permite avizorar transformaciones reales desde lo material y desde lo simbólico, que no es una religiosidad solo en el aire, pero sí que implica una praxis. Yo me quedo con estos cuatro espacios, que son reales, que los podemos ver en la práctica, que se están desarrollando, y que van logrando ciertos niveles de interrelación, no digo de unidad, porque además ya sabemos, comparto lo que decía Catherine, no estamos hablando de unanimidad. La unidad es en la diversidad, no existe... Existe cuando hay una dictadura o cuando hay una opresión clara. Cuando existen seres humanos hay diversidades, somos todos diferentes, y cuando hay relaciones más libres, más diferencias todavía aparecen. Lo que no quiere decir que no logremos acciones colectivas. Y por ahí, quizás, en estos espacios, en la medida en que se van logrando algunos niveles de accionar colectivo, no creo mucho que las Naciones Unidas o esos organismos internacionales logren realmente alguna de sus propuestas que son buenas y que me gustaría que se logran, pero como que ahí no encuentro esa esperanza que sí encuentro en estos otros espacios.

CW: Quiero partir de esos cuatro puntos de Pilar, que me parecen centrales, y también pensar quiénes son las sujetas librando eso, porque son mujeres, en esos cuatro puntos. Creo que eso también es parte de la cuestión de la esperanza en la desesperanza, el papel hoy en día de las mujeres, liderando cambios. Para complementar Pilar lo que dijiste, quería pensar en esos espacios pequeños de cambio, porque, claro, podemos decir desde el marxismo tradicional clásico o desde la noción de la izquierda, si podemos hablar de eso, siempre se nos enseñaba a pensar en la necesidad de cambio total. Es decir, si el sistema es una totalidad totalizadora, tenemos que cambiar todo, la revolución es de todo.

Creo que lo que estamos aprendiendo hoy es que no, o sea, tal vez no pedimos esta noción, inclusive de lo que habla Paulo, de la pedagogía de utopías, de la posibilidad de algo distinto, pero personalmente me localizo en lo que llamo las grietas, estos espacios pequeños, que existen, donde hay algo distinto y que muchas veces no podemos ver o no queremos ver. Esos cuatro puntos que mencionaste, Pilar, son eso. Esas formas que lo sagrado, lo espiritual, está tomando nuevas formas, está siendo construido. Muchas veces la gente ni se da cuenta o no quiere ver. La misma cuestión de cambios en las formas de relacionarnos, que las mujeres y las jóvenes están enseñándonos. Para mí, es un poco dar un giro, no pensar en la revolución grande por sí, no pensar que sí es posible, como decía el Foro Mundial, que otro mundo es posible, sino que hay otros mundos, que ya existen, pero hay esas grietas o fisuras o espacios más pequeños en esos mundos donde algo sí está sucediendo. Inclusive en estos tiempos. Para mí, esos espacios pequeños, de observar, de sentir, de vivir lo que está sucediendo, pero también de aprender a agrietar.

Para mí eso es parte del trabajo pedagógico praxístico, que nos toca hacer hoy. Cómo abrimos grietas en esos espacios en que estamos. Sería en instituciones, en universidades, en comunidades, en colectivos. Y de cómo caracterizamos esas fisuras o grietas. Esta posibilidad de que una flor sale en una grieta, en una pared de cemento, nos da algo de esperanza, también de cuestionar cómo es posible que la vida sale en lo que parece opaco, concreto, imposible, que salga, porque sí sale. En cierta forma, creo que estamos en esos momentos actuales, frente a esta necesidad de agrietar, de entender las grietas que están, empezar a ensancharlas, a abrirlas un poco más, pero también de interconectarlas. Porque, como decían las zapatistas y los zapatistas, si hay muchas grietas en la pared, la pared eventualmente se va a caer. Creo que es eso. Ir pensando en estos espacios, y pienso en momentos muy concretos. Aquí en Ecuador, como en todos los países de la región, la cantidad de niños jóvenes que están fuera del sistema educativo es enorme, estamos hablando de millones, y la mayoría no va a regresar. La cuestión de cómo está emergiendo un nuevo proceso educativo desde lo propio, desde lo situado, desde el territorio, desde el barrio urbano, con otros ejes, que

apuntan a la existencia y la vida y no al sistema, no el conocimiento científico que el sistema quiere que la gente siga memorizando, sino conocimiento, saberes útiles, necesarios para vivir estos momentos, y eso está sucediendo. Muchas veces regreso a preguntar en voz alta a Paulo, cómo él podría hoy, viendo lo que está sucediendo, y viendo esos otros procesos educativos, esas otras formas de hacer pedagogía y metodologías, desde el territorio, desde el lugar situado y principalmente desde las mujeres, está tomando nuevas formas, que nos hace repensar qué necesitamos realmente para vivir y existir bien hoy, a pesar de todo. Son esas formas de sembrar otras semillas. Tomar las semillas guardadas, estoy hablando de semillas en forma real pero también de forma simbólica, de cómo cultivarlas, y cómo verlas crecer. Esta reconstrucción de espacios comunitarios, de espacios colectivos, cuando supuestamente no podemos vernos en físico, cómo hacerlo. Y está sucediendo, está sucediendo en barrios urbanos, está sucediendo en el campo. En cierta forma para mí es eso, regresar a lo que Paulo hablaba de regresar a la esperanza en momentos de desesperanza, de este entretejer, que hablaba él, de existencia, de lucha, de tenacidad y de esperanza. Eso es lo que necesitamos refortalecer hoy, este entretejer, y pensar en esos espacios pequeños donde sí están ocurriendo cosas y donde podemos contribuir a esos espacios y abrir más, agrietar. Para mí el agrietamiento, el trabajo, la labor de agrietar, es parte de la praxis que, en cierta manera, pensando con Paulo, nos empuja a hacer hoy. Eso es lo que pienso.

MCLP: Con mucha sabiduría los tres nos han compartido lo mejor de sí y en este sentido, no nos queda duda de que las acciones políticas, que son eminentemente acciones culturales, en la actualidad y siempre van a ser cambiantes, van a ser complejas, pero lo cierto es que tenemos las herramientas que nos dejó el pensamiento, el legado de Paulo Freire, tenemos el principio de realidad, el principio del diálogo, tenemos esa esperanza para caminar hacia la utopía y sobre todo poder transitar esos procesos de concientización y tener esa conciencia crítica desde la propia realidad para, con base en ello, poder insertarnos y actuar, hacer praxis cada día, la praxis que corresponda a esa realidad. Realmente ha sido una tarde que nos está permitiendo enriquecer nuestra reflexión acerca de las acciones que todas y todos debemos considerar para caminar

hacia estos procesos de transformación, hacia estos procesos de buen vivir, de humanización que nos planteó Paulo Freire, y, sobre todo, de liberación. Es posible seguir construyendo esa esperanza, porque la esperanza se construye día a día en la praxis, para poder alcanzar estos propósitos. Realmente estamos muy agradecidos con ustedes por estos ricos aportes que hoy nos ponen sobre la mesa para seguir repensando. Muchas gracias a todas, a todos.



Boletín de los Grupos de Trabajo
Educación popular y pedagogías críticas
Procesos y metodologías participativas

Número 4 · Octubre 2021